

SEGURIDAD ETERNA DEL CREYENTE

IntroducciónPágina 3

La Obra Del Padre.....Página 11

La Obra Del Hijo.....Página 25

La Obra Del Espíritu.....Página 42

**Declaración Que Tenemos Que Hacer
Si La Negamos.....Página 59**

Seguridad Eterna

Copyright, 2003
Lehigh Valley Baptist Church

Lehigh Valley Baptist Church
4702 Colebrook Avenue
Emmaus, PA 18049
www.lvbaptist.org

SEGURIDAD ETERNA

INTRODUCCIÓN

La doctrina de la seguridad eterna del creyente es una doctrina de suma importancia. Es una doctrina que no puede negociarse y que no puede ser comprometida. Muchas de las cosas que creemos y enseñamos están entrelazadas con el Evangelio, y al uno rechazarlas, estamos rechazando la Palabra de Dios. Esta es una de esas doctrinas. Si uno niega la seguridad eterna, uno literalmente está rechazando la enseñanza de las Sagradas Escrituras, las cuales proclaman que uno es salvo por la gracia de Dios. Quiero que consideremos cuatro áreas al respecto de esta suma importante doctrina.

Ya que no fui criado desde mi niñez en una familia Cristiana, no se puede decir que mis creencias Bautistas fueron adquiridas a causa de mi nacimiento. Cuando obtuve la salvación de mi alma, determiné una vez para siempre que todas mis creencias serían derivadas de la Palabra de Dios y no de mis pasadas enseñanzas. Mi deseo era poder respaldar todas mis creencias con la Palabra de Dios. Quería saber sin duda alguna que mis creencias podían ser respaldadas por las Sagradas Escrituras, y por lo tanto poder declarar, “Así dice Jehová.” Lo que voy a compartir con ustedes de las Sagradas Escrituras es un producto de horas de estudio dentro de la Palabra de Dios. Esta doctrina no nació en un salón de clase, ni de cuentos de niños, ni tampoco en un salón de la escuela dominical. Esto fue algo que recibí cuando abrí la Palabra de Dios y comencé mis estudios al respecto de este tema.

La enseñanza Bíblica a la que me refiero es la doctrina de la Seguridad Eterna Del Creyente, o dicho de otra manera, “una vez salvo, siempre salvo.” Una vez una persona nace otra vez y entra en la familia de Dios, no puede ser, ni nunca será

desheredado. Si una persona piensa lo contrario, esa persona tiene que creer en una salvación no por la gracia de Dios, sino por el contrario, en una salvación por buenas obras. La Palabra de Dios nos enseña que por gracia somos salvo por la fe, no por obras para que nadie se gloríe, Efesios 2:8-9.

Consideremos el siguiente cuento. Dos hombres fueron enviados, de los estados del medio oriente de los Estados Unidos, a una conferencia en la ciudad de Nueva York. Llamaremos a uno de ellos Pedro el Pentecostal y al otro Guillermo el Bautista. Los dos hombres abordaron un avión en la ciudad de Dalas, Tejas y aterrizaron en el aeropuerto de Kennedy en Nueva York. De ahí, salieron para sus conferencias.

Al terminarse las conferencias, sus alternativas eran escoger entre regresarse a su hotel o ir de rumba a la ciudad y gozar la noche nocturna. Ninguno de ellos habían experimentado una ciudad del tamaño de Nueva York, así que decidieron ver lo que la ciudad tenía que ofrecer. Ya que ambos eran de la misma compañía, los dos se fueron juntos hacia una barra en la ciudad. Pedro el Pentecostal se sentó en un banquillo de la barra y ordenó su cerveza. Guillermo el Bautista hizo lo mismo. Comenzaron a beber y beber hasta que estaban borrachos.

Cuando Pedro el Pentecostal recapacitó y vio lo que había hecho, proclamó “Dios mío, he perdido mi salvación. Ya no soy un hijo de Dios. ¡He despreciado mi salvación por unas cervezas! Ya que he perdido mi salvación, déjame gozar el resto de la noche. Continuaré divirtiéndome el resto de la noche, y mañana pediré perdón y volveré a salvarme.”

Guillermo el Bautista también recapacitó y reconoció lo que había hecho. El reclamó, “No puedo seguir bebiendo, porque soy un hijo de Dios. No he perdido mi salvación pero reconozco que he enfadado a mi Padre Celestial. De continuar en mi pecado recibiré un mayor castigo de Dios.”

Este cuento fue fabricado. Su significado es obvio. Si una persona puede perder su salvación debido a los pecados que comete, entonces esa persona no tiene nada que lo haga arrepentirse y que le pida perdón a Dios. Por el contrario, el

hijo de Dios reconoce que no perderá su salvación pero sí perderá la comunión con el Padre Celestial. Reconoce que ha ofendido a su Padre Celestial. Sabe que tiene que permanecer en comunión con Dios. Su pecado ha afligido a Dios, así que tiene que entrar en los caminos de Dios nuevamente para poder ser un buen testimonio para con Dios. La persona que cree en perder su salvación nunca podrá ser un testimonio para con Dios ya que nunca puede estar seguro si está salvo o perdido.

La doctrina de la seguridad eterna se encuentra en Romanos 8:28-30, ***“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes concibió, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.”***

No es mi deseo ofender a nadie, pero tampoco deseo ofender a Dios, y lo ofendo a menos que predique la verdad. Quiero expresarme claramente para que no haya mal entendimiento de lo que quiero decir. Cuando Dios salva a una persona, esa persona es eternamente salva en Cristo Jesús. La verdad de la Palabra de Dios es clara, verdadera y sencilla sobre este tema.

Muchas veces se me pregunta, “¿Es importante que una persona crea en la seguridad eterna?” O alguien declarará lo siguiente: “Tengo un amigo el cual va a otra iglesia, y tal parece que ellos creen más o menos como nosotros. Solamente existen pocas diferencias entre su iglesia y la nuestra. No dudo que ellos estén bien con Dios.”

Tal parece que la falta de discernimiento es prevalente en nuestros días. Soy un Bautista por convicción. Soy un Bautista porque creo que eso es lo que la Palabra de Dios enseña. Pero no creo que por el hecho que soy Bautista es suficiente para poder heredar la Gloria. Una persona puede ser un Bautista y todavía estar perdido y en el camino que conduce al infierno.

Pero cuando alguien dice que es un miembro de la iglesia del Nazareno, o la iglesia de la Asamblea de Dios, o cualquier otra iglesia que no cree en la seguridad eterna, mis “antenas espirituales” enseguida se activan. Reconozco que existen diferencias entre nuestras doctrinas y las de ellos, en cuanto a lo que creemos y practicamos.

La Importancia de la Seguridad Eterna

Magnifica La Gracia De Dios

¿Por qué es la doctrina de la seguridad eterna tan importante? Es de suma importancia porque primeramente magnifica la gracia de Dios. La gracia se puede definir como “las riquezas de Dios a la expensa de Cristo”. La gracia de Dios es un don que se nos da gratuitamente. Es algo que no podemos ganarnos. En otras palabras, mi salvación es provista gratuitamente debido a lo que Jesucristo hizo en la cruz. No soy un hijo de Dios meramente porque soy un Bautista, o porque soy una buena persona, o porque voy a la iglesia, o porque he sido bautizado, o porque doy dinero a la iglesia. Soy un hijo de Dios debido a lo que Jesucristo hizo en la cruz del Calvario.

Lo que Jesucristo hizo en la cruz del Calvario no fue para pagar por la mitad de nuestra salvación. El no dejó el trabajo a mitad, sino que lo completó. Cuando Él murió en la cruz, su gloria fue magnificada. El no solo me perdonó todos mis pasados pecados, sino que también me perdonó todos mis pecados en el presente y el futuro. Por eso es que la gracia de Dios es magnificada en la doctrina de la seguridad eterna.

Si fuese a creer que una persona podría salvarse hoy pero perderse mañana, entonces tendría que llegar a la conclusión que Jesucristo no completó la obra en la cruz. Si fuese a creer que Jesucristo no era capaz de pagar por toda mi salvación, sino que mi salvación requiere que yo también hiciera algo, entonces estaría magnificando mis obras en vez de su gloria.

Manifiesta El Amor De Dios

La doctrina de la seguridad eterna no solo magnifica la gracia de Dios, sino que también manifiesta o demuestra el amor de Dios. El amor se demuestra en las dádivas. La doctrina de la seguridad eterna nos dice que una vez una persona vuelve a nacer otra vez, esa persona es un hijo de Dios para siempre. Yo tengo cuatro hijos. Aunque los quiero con toda mi alma, reconozco que no son perfectos. Mis hijos hacen cosas que no deben de hacer. A veces derraman cosas en la mesa; a veces rompen cosas; a veces dicen algo bastante estúpido; a veces se enferman sin desearlo. Pero yo nunca los he desheredado ni tampoco los pienso desheredar. No importa lo que ellos hagan, siempre serán mis hijos. Siempre serán Hammetts.

He conocido padres que han desheredados a sus hijos debido a su conducta. Muchos han sacado a ciertos hijos de sus testamentos. Posiblemente han dicho en una ocasión, “nunca vuelvan por esta casa de nuevo.” Aunque ha pasado en otras familias, es algo que yo nunca haré con mis hijos. De esa manera es el amor de Dios. Cuando Él me colocó en su familia, Él lo hizo con la promesa que siempre seré parte de su familia. El amor de Dios no es limitado de la manera que muchas familias terrestres limitan sus amores.

El amor de Dios no conoce límites. El no dice, “si algún día traspasa esta línea, más nunca serás miembro de mi familia.” El amor de Dios es manifestado en la seguridad eterna. Aunque sí es cierto que he pecado bastante desde el día que nací otra vez, mi Dios todavía me ama con el mismo amor que me amaba cuando estaba aún perdido. Así es el amor de Dios.

Mide La Muerte De Cristo

La doctrina de la seguridad eterna no solo magnifica la gracia de Dios, ni solo manifiesta el amor de Dios, pero que también mide la muerte de Jesucristo. Cuando Jesucristo murió alrededor de 30 AD, Él murió por los pecados de Doug Hammett

que aún eran futuros. Jesucristo murió en 30 AD, pero yo nací más de 1900 años más tarde. Mi nacimiento en comparación con Su muerte era en el futuro. Finalmente, en 1971 Dios vino a mi corazón y mis pecados fueron lavados, al igual que todos mis pecados cometidos desde 1953 al 1971 fueron lavados por la sangre de Jesucristo. Cuando Jesucristo murió, Él murió por todos esos pecados, los cuales eran desde Su punto de vista, todavía en el futuro.

Hay algunas persona que piensan que después de mi salvación cabe la posibilidad que yo pueda cometer un pecado que ponga a riesgo la gracia y el amor de Dios para conmigo. Piensan que es posible que algún día en mi vida cometa apostasía, o sea, me aparte demasiado de Dios, y sobrepase los límites del amor de Dios y de la muerte de Jesucristo. Que mis pecados me empujen sobre el precipicio y pierda mi salvación.

Pero mi Dios es más grande que todo eso. El no solo me salvó sino que me mantiene salvo. Mis pecados antes de mi salvación eran todos futuros en relación a la muerte de Jesucristo. Mis pecados desde 1971 hasta el presente eran también futuros en relación a la muerte de Jesucristo. Cristo pagó por mis pecados desde mi nacimiento hasta el presente. ¿Y cómo sé que el año que viene no perderé mi salvación? Cuando Jesucristo murió casi 2,000 años atrás, Él murió no solo por mis pecados desde 1953 al presente, sino por todos los pecados que he de cometer hasta el fin de mi vida.

Nos limitamos a ver todo desde nuestro punto de vista y nos olvidamos de la perspectiva de Dios. Cuando Jesucristo estaba muriendo en la cruz, Él estaba muriendo por los pecados de Doug Hammett - los pasados, los presentes y los futuros - y todos los pecados eran futuros según el punto de vista de Jesucristo. Para Él no había ninguna distinción.

La seguridad eterna mide la muerte de Jesucristo. La persona que dice que uno se puede salvar un día pero perderse el próximo día está diciendo esencialmente que la muerte de Jesucristo no era suficiente para nuestra salvación. En otras palabras, el poder y habilidad de Jesucristo perdonar los pecados

no era suficiente - Él no completó la tarea al cual Él vino a hacer. Sin embargo, mi Biblia dice que Él perdona todos los pecados. La seguridad eterna me garantiza que Jesucristo pagó por todos los pecados que he cometido o he de cometer cuando Él murió en la cruz. La seguridad eterna mide Su muerte para conmigo. Me dice que Su muerte es mucho mas grande que mis pecados.

Motiva al Creyente

La seguridad eterna viene siendo la fuerza motivadora en la vida del creyente. Si yo soy de la opinión que algún día puedo pecar a tal grado que Dios me echa fuera de Su familia, me deshereda, me da la espalda y dice, “Doug, no quiero verte jamás ni nunca, estoy harto de ti,” yo hubiese abandonado la vida Cristiana hace muchos años atrás. Hubiese estado totalmente desanimado e hubiese desistido de seguir adelante. Yo me hubiese vuelto al revés, dándole mi espalda a Dios, diciendo mientras me alejaba, “Dios mío, no soy digno de ser llamado un hijo de Dios.”

Hubiese sido como el hijo pródigo, el cual regresó a su padre en San Lucas 15, ***“Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.”*** Sí puedo identificarme con el hijo pródigo. Pero ahora estoy aquí proclamando la motivación que debe de cambiar la vida de cada hijo de Dios. Cuando fui salvo, fui colocado en la familia de Dios. No puedo, ni he cometido, ni cometeré jamás ni nunca un pecado que resulte en mi expulsión de la familia de Dios. En aquellas ocasiones cuando el pecado se apoderó de mi vida, podía proclamar confiadamente “todavía le pertenesco a Dios.” Sí sé que Dios nunca me abandonará.

La seguridad eterna es la causa de la motivación en la vida del creyente. Reconocemos que somos hijos de Dios porque hemos pasado de muerte a vida. Sabemos que le pertenecemos a Dios, y como somos sus hijos, queremos complacerlo con nuestras vidas. No me refiero a sentimientos religiosos ni

tampoco a la membrecía en la iglesia. Me refiero a una relación con mi Padre Celestial. El me ama y jamás ni nunca me echaría de su familia.

Cuando proclamo esta declaración con valentía, aquellos que no creen en la seguridad eterna me acusan de predicar que tenemos autoridad para pecar. Pero cuando uno ama a alguien quien ama a uno con toda su alma y quien tiene tremenda confianza en uno , eso es suficiente para uno tratar de vivir al nivel de su expectación. Nadie quiere decepcionar a su familia. Con más razón, no quiero decepcionar a mi Padre Celestial, así que viviré mi vida para complacer a mi Dios.

Cuando consideramos la seguridad eterna en las Sagradas Escrituras, existen muchos versículos que pueden ser utilizados. La verdad es que podemos ver desde Genesis hasta Apocalypsis y encontrar mucho sobre este tema. Así que vamos a considerar el tema de la seguridad eterna desde cuatro diferentes ángulos.

Primeramente, consideraremos la obra del Padre en cuanto a la seguridad eterna. ¿Qué es lo que el Padre tiene que ver con esto?

Segundo, consideraremos la obra del Hijo sobre la seguridad eterna. ¿Qué es lo que el Hijo tiene que ver con esto?

Tercero, consideraremos las obras del Espíritu Santo sobre la seguridad eterna. ¿Qué tiene que ver el Espíritu Santo con la seguridad eterna?

Finalmente, veamos seis declaraciones que tienen que hacer cada persona que niega la seguridad eterna.

SEGURIDAD ETERNA: La Obra Del Padre

Primeramente veremos la obra del Padre. Hay tres cosas en la cual el Padre ha obrado para garantizarnos que una vez seamos salvos seremos sus hijos para siempre.

El Plan y Curso Del Padre

Romanos 8:28-30: *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.”*

Predestinados a Ser Como Jesucristo

Lo primero en el plan de Dios es *predestinarnos*. Muchos tienen miedo de usar esta palabra, pero está en la Biblia, así que necesitamos entender su significado. La razón por la cual la predestinación asusta algunas personas es porque no han tomado el tiempo necesario para estudiar lo que la Biblia dice respecto a la predestinación. Necesitan comprender lo que Dios quiere decir con este término, y no lo que el hombre cree al respecto.

La palabra *predestinar* describe a un agrimensor que sale con sus instrumentos a medir la tierra, y coloca ciertas marcas en los puntos donde determinan la frontera de su propiedad. Cuando Dios utiliza esta palabra, lo que está diciendo es “*Te he*

marcado antemano y por lo tanto he determinado las fronteras de tu vida.”

Muchos se confunden y muchas falsas doctrinas surgen cuando tratan de equivaler la experiencia de salvación con la predestinación y elección de Dios. La predestinación no es parte de la salvación. Por lo contrario, tiene que ver con el trabajo que Dios va a hacer en su vida después de su salvación, señalándonos para ser una persona especial, una persona que fuese hecha conforme a la imagen de Dios.

Aquellos que son predestinados son aquellos que Él antes conoció. Dios, en la eternidad pasada o transcurrida, antes que el mundo fuese hecho, pudo mirar hacia el futuro y saber quienes iban a recibir a Jesucristo como sus Salvador personal, una vez se le presentase el Evangelio de Salvación. En base a esa presciencia (el saber antemano), Él predestinó las vidas de cada hombre, mujer, y niño quienes aceptarían a Jesucristo como Salvador. El marcó o separó sus vidas antemano para que fuesen hechas de nuevo conformes al imagen de Dios.

¿Que es lo que todo esto tiene que ver con la seguridad eterna? Todo. Aquellos que Dios en su presciencia sabía que recibirían a Jesucristo como salvador son los que Él ha predestinado. El tiene un plan. El tiene un curso para sus vidas dispuesto de antemano. Ese plan y curso es éste: cuando sus vidas se terminen, serán presentados a Dios en la imagen de Jesucristo.

Dios me a garantizado que algún día seré como Jesucristo. Dios le ha garantizado a toda persona que es salva que algún día será como Jesucristo. Tenemos la garantía del Todopoderoso Dios que nuestras vidas han sido diseñadas para ese propósito. Su plan y propósito nunca serán frustrado o anulado. Puede ser demorado, o tal vez, retardado un poco debido a nuestra rebelión contra su voluntad, pero Dios llevará a cabo su propósito de conformarnos al imagen del Señor Jesucristo.

El hombre puede escojer su destino pero nunca se llevará a cabo a menos que Dios lo permita. Cuando Dios tiene un propósito para con sus vidas, pueden estar seguros que se llevará

a cabo. El propósito para con sus vidas y la mía es que les traigamos honor y gloria a Él. Por eso es que estamos predestinado a ser conforme al imagen de Jesucristo.

Aceptados en el Amado

Efesios 1:5-6 *“En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.”*

El propósito de Dios no es solo que seamos predestinados sino que también seamos aceptados en el Amado. Imagínense una carta dentro de un sobre, con la dirección escrita en él. Se le pone un sello postal y se deposita en un buzón. La carta es recogida por el cartero, el cual la traslada a la ciudad en donde es dirigida. Allí se le entrega a otro cartero, el cual la lleva a la dirección determinada. Cuando uno recibe la carta, la abre y lee su contenido.

El cartero no le interesa el contenido de la carta. A él solo le interesa la dirección escrita en el sobre. A él solo le importa que haya una dirección correcta en el sobre y que el sobre tenga un sello postal, el cual cubra el costo de distribución. El cartero distribuirá el sobre, tenga o no tenga algo dentro; para él no hay ninguna diferencia.

Un día Doug Hammett pasará de esta vida a la otra. Lo que Dios espera no es a Doug Hammett. La verdad es que si Dios nos viese tal y como realmente somos, tendría que decir *“ustedes son inmundo. Sepárense de mí. El infierno es el lugar que les pertenece.”* Pero lo que Dios hizo fue tomar a Doug Hammett y colocarlo dentro del sobre de Jesucristo. Cuando llegó a la puerta de la Gloria, Dios miró el sobre, el Señor Jesucristo y su muerte en el Calvario, y entonces dijo, *“Doug Hammett, eres aceptado porque estás en el Amado.”*

Mi salvación no se debe a lo que soy o a lo que he hecho. No soy salvo porque he andado en los caminos de Dios y por lo tanto soy perfecto, ni porque me he mantenido alejado de toda

maldad. El plan y propósito de Dios es que sea aceptado en la Gloria solo basado en la sangre derramada de Jesucristo. Soy aceptado solo por lo que Jesucristo ha hecho, no por lo que yo he hecho. Ese es el plan y propósito de Dios.

Glorificado

Romanos 8:30, “Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.” Aunque esto es bastante sencillo, muchas personas están confusas con tal declaración. El problema estriba en que muchos leen la Biblia como si estuviesen leyendo el periódico. Quieren leerla rápidamente sin pensar ni meditar sobre lo que han leído.

El primer paso se encuentra en el versículo 29, “**a los que antes conoció.**” Estos son aquellos quienes Él sabía antemano que los iban a recibir. El segundo paso se encuentra en el mismo versículo 29, “**aquellos que antes conoció, también los predestinó.**” Estas son las personas cuales fueron señaladas para ser conforme al imagen de Jesucristo. El próximo paso envuelve el llamamiento. El se encargó que esas personas escucharan el evangelio y por él fuesen salvos. Pero ahí no fue donde todo terminó.

El próximo paso fue, “**y a los que llamó, a éstos también justificó.**” Justificar significa *ser hecho de tal manera como si nunca hubiese pecado*. Dios fue el que me hizo de esa manera. Ahora, Él usa una palabra extraña en el próximo paso, “**y a los que justificó, a éstos también glorificó.**” Vean que la palabra “glorificó” esta usada en el tenso pasado, no en el presente, de la misma manera que las otras palabras son usadas. Lo que Dios está diciendo es lo siguiente, “*no solo los he predestinado, llamado y justificado en el tenso pasado, sino que también los he glorificado.*” En los ojos de Dios, todo es como si ya hubiese sido consumado.

Mientras laboramos en esta vida, tal parece que Dios cometió un error. La Biblia dice que si una persona es salva, esa

persona ha sido glorificada. ¡La mayoría de nosotros tal parece que no hemos sido glorificados! El ser glorificado significa estar en un estado en donde no existe el pecado. El ser glorificado significa haber alcanzado un estado de perfección, el ser semejante a Jesucristo. Nadie en este mundo puede declarar que han alcanzado un estado de perfección en sus vidas. Sin embargo, Dios nos asegura que somos glorificados.

Cuando leo ese pasaje tengo que decir, *“Dios mío, sé que en la eternidad pasada sabías quiénes iban a ser salvos, y que yo habría de aceptar a Jesucristo como Salvador personal, así que fui predestinado. Recuerdo cuando me llamastes y cuando me justificastes. Puedo entender todo esto. Sin embargo, Dios mío, tengo un problema con el asunto de ‘ser glorificado’. Cada mañana cuando me levanto tengo que mirar a Doug Hammett en el espejo y decir, ‘Este es otro día. Doug Hammett, este día le pertenece a Dios y no a tí.’ Tengo que abrir la Biblia y dejar que la Palabra de Dios me recuerde que he sido comprado por precio y que no me pertenesco. Pero antes que el día termine, encuentro que Doug Hammett se ha olvidado todo eso y ha pecado contra Dios, quien dió su vida por mí en el Calvario.”*

El problema surge porque estoy mirando todo esto desde mi perspectiva en vez de la perspectiva de Dios. Es totalmente diferente cuando lo miro desde la perspectiva de Dios. Estoy viviendo en el presente y todo lo juzgo desde ese punto de vista. Pero para Dios no existen barreras en cuanto al tiempo. El lo ve todo desde la eternidad pasada a la eternidad futura.

Cuando lo veo desde la perspectiva de Dios, entonces comprendo lo que Dios dice, y lo que dice es, “En la eternidad pasada sabía quiénes me aceptarían, y los predestiné a ser conforme a Jesucristo. Los he predestinado a ser llamados y a ser justificados. Con tal justificación, he trazado mi plan y propósito para con sus vidas. Mi propósito final es que ellos sean glorificados.” Desde el punto de vista de Dios, todo ya se ha consumado.

El plan, propósito y programa de Dios es seguro, positivo

y garantizado, de tal manera que si eres un hijo de Dios por medio del nuevo nacimiento, es un hecho que algún día estaremos delante de la presencia de Dios sin ningún pecado en nuestros cuerpos. Todo esto es tan seguro de transcurrir que Dios lo ve hoy mismo como si hubiese transcurrido en el pasado, aunque todavía no se haya cumplido. El plan y curso de Dios es predestinarnos a ser semejante a Jesucristo, de ser aceptado en el Amado, de ser llamado, justificado y glorificado en Jesucristo. Esta glorificación aún todavía es futura y no se llevará a cabo hasta el día del rapto (1 Corintios 15:51-54).

Recogidos en Cristo

En Efesios 1:10 tenemos otra parte del plan y programa de Dios. Dice así: ***“De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.”***

Así que el plan y programa de Dios no es solo predestinarme a ser conforme a Jesucristo, ni solo ser aceptado en Jesucristo, ni tan solo ser glorificado, pero el plan y programa de Dios es que cuando todo llegue a su conclusión, cuando el mundo llegue a su fin, cuando el fin de los tiempos esté con nosotros, entonces es cuando Dios recogerá cada persona que ha creído en Jesucristo. Todos nosotros estaremos recogidos juntos en el nombre de Jesucristo. Ese es el propósito, plan y programa de Dios. Cuando estemos en la Gloria, y Dios haya reunidos a todos los creyentes, si alguien pudiera frustrar el plan de Dios entonces se puede decir que hubiese un sin número de dilemas en los cielos. Dios no va a permitir eso. El va a reunir a todos los creyentes en Cristo Jesús, cada uno de nosotros.

Seremos Monumentos de la Gracia de Dios

Efesios 2:7 nos dice, ***“Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.”***

Veamos este versículo cuidadosamente de nuevo. *“Para mostrar en los siglos venideros (eternidad futura) las abundantes riquezas (para todo el mundo) de su (Dios) gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.”* Dicho de otra manera, Dios ha determinado algún día colocarnos en Cristo Jesús, para así demostrar su bondad y amor para con nosotros.

Mi padre jugó béisbol organizada y llegó a ganarse muchos trofeos. Él fue un lanzador en las pequeñas ligas en el estado de Kansas. Teníamos en nuestra casa anaqueles llenos de trofeos ganados en varios torneos y campeonatos en el cuál él lanzó. Tenía bolas y bates firmados por varios peloteros, al igual que cartas de agradecimiento del comisionado de béisbol. Cualquiera que entraba en nuestra casa podía observar los muchísimos trofeos. Aunque no teníamos un armario en donde colocar todos los trofeos, sí teníamos anaqueles en donde estaban los trofeos, y estos tenían que ser limpiados semanalmente. (Esto es lo peor de tener trofeos.) Esos trofeos reflejaban la labor que mi padre había hecho.

Dios no nos salvó para colocarnos en los anaqueles del cielo, cosa de atraer la atención hacia nosotros. ¿Qué es lo que se hace con un trofeo? Uno lo pone en un sitio para que la gente lo pueda admirar, y para que cuando vean la persona quién se lo ganó le digan, *“Tú sí que eres algo grande.”* La persona sí es felicitada, pero no el trofeo. Similarmente, usted y yo seremos colocados en un anaquel en el cielo como trofeos de la Gracia de Dios, para que cuando alguien nos mire, ellos puedan ver la Gracia de Dios para con nosotros. El plan, propósito y programa de Dios es que usted y yo estemos en el reino de los cielos demostrando la Gracia de Dios, señalando lo que Dios ha hecho para que todas las criaturas creadas por Dios le brinden honor y gloria al Cordero que había muerto. Esa es la razón por la cual vamos a estar en la Gloria.

Dios no va a dejar que unos de sus trofeos le resbalen de sus manos. Véan la determinación en el versículo 7, *“para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.”* Su

propósito es que algún día usted y yo podamos encontrarnos en las playas de la Gloria, para así ser trofeos de Su gracia. Ese es el propósito, plan, y programa de Dios.

El Amor Del Padre

Nos referimos al trabajo del Padre. La Biblia dice que nosotros podemos saber que cuando muramos vamos a ir para la Gloria. La Biblia también dice que hasta ese día de nuestra muerte, estaremos en la gracia de Dios, por lo tanto no podemos perder la salvación que Dios nos proveyó.

En Romanos 5:7-11 leemos, ***“Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios, por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.”***

Me gustan las palabras “mucho más”. La obra de Dios no solo se encuentra en Su plan o promesa, pero también en su amor, el cual nos ha demostrado. Eso no solo nos garantiza que somos salvos y de que siempre seremos hijos de Dios, sino que nos garantiza un hogar en los cielos. El amor de Dios es una parte importante en cuanto a la seguridad eterna.

¿Cuál fue el pago que Dios tuvo que hacer para limpiarnos de nuestros pecados? ¿Cuál fue el pago de Dios para el lavamiento de nuestros pecados y para proveernos un lugar en los Cielos? El pago no fue vivir unos años aquí en la tierra, sino que pagó con su propia vida en el Calvario. El pagó el costo máximo por nuestros pecados. No había otro pago que tan si quiera se hubiese acercado al pago que Él hizo por nosotros. El amor que sentía por nosotros causó que pagara el costo supremo

por nuestros pecados.

Se pudiera decir, “*No estoy seguro que el dicho ‘una vez salvo siempre será salvo’ es verdaderamente encontrado en la Biblia.*” Yo le digo a estas gente con ese sentir que están negando el amor de Dios. El amor de Dios se puede encontrar por toda la Biblia.

¿Cuán grande era el amor de Dios? Su amor era tan grande, tan importante, tan poderoso que lo motivó a dejar la Gloria, venir a este mundo, ser nacido en un pesebre, vivir por 33 años y morir en la cruz en las manos de hombres quienes le odiaban, cuando Él no tenía que morir. La Biblia dice que un hombre pudiera dar su vida por sus amigos. Pero Dios vino y murió por nosotros cuando aún eramos pecadores. Así de grande era su amor. El amor de Dios es demostrado en la crucifixión de Jesucristo.

Cuando Jesucristo estaba muriendo en la cruz estaba poniendo los últimos clavos en el ataúd de las “*buenas obras*” de los hombres. Nosotros no podemos hacer nada para mejorar nuestra relación para con Dios. No podemos hacer nada para limpiarnos de nuestros pecados. Nosotros no podemos hacer nada respecto a las expiaciones de nuestros pecados. Si hubiese estado en nuestro poder, Jesucristo no hubiese muerto en la cruz.

El amor que Cristo sentía por la humanidad lo motivó que fuese al Calvario, así proveyéndonos la oportunidad para la salvación. Su amor no se puede comparar con el suyo o el mío. Nuestro amor es limitado. Existe un punto, lugar, y línea que la humanidad no intentará cruzar. Hemos determinado a priori “*te amaré hasta tal grado,*” pero cuando la persona va más allá de la demarcación trazada, entonces les decimos “*que te vaya bien.*” Aunque eso no es la correcta conducta, sí es la contestación humana.

Les recuerdo que no estamos ahora tratando con el amor humano sino con el amor de Dios. El amor de Dios es totalmente incondicional. El no le pone condiciones a Su amor. El no tiene líneas de demarcaciones como lo hace el hombre. No hay

circunstancias que motiven a Dios decir, “*Lo ciento, no voy más allá de este punto.*” No existe el momento cuando Dios diga, “*Hasta aquí llegué.*” Si una persona es de la opinión que uno puede ser salvo pero que también puede perder su salvación debido a sus futuros pecados, lo que está haciendo es limitando el amor de Dios. Lo que está diciendo es que el amor de Dios, al igual que el amor humano, tiene límites. Ahora, la Biblia dice que el amor de Dios no tiene límites. ¡Cuán grande es nuestro Dios!

La Disciplina Del Padre

Ya hemos visto el Plan y Program del Padre, al igual que el Amor de Dios. Ahora enfocaremos sobre el tema de la disciplina de Dios. Se pudiera decir, “*es bastante extraño hablar sobre la disciplina en cuanto al tema de la seguridad eterna.*” Creo que entenderán cuando lo expliquemos más adelante.

En Hebreos 12:1-2 leemos, “***Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.***”

Esto simboliza un atleta en una carrera. El ha estado entrenando, corriendo con pesas en sus tobillos, pero ahora en la carrera, se deshace de las pesas y las echa a un lado. Si llegase a correr con las pesas puestas, las pesas lo retardaría en su carrera. Las pesas son excelentes en cuanto al entrenamiento se refiere, pero no tienen provecho cuando uno está envuelto en una carrera. Las pesas son cosas que el corredor echa a un lado antes de participar en un evento; son cosas en las cuales el corredor no quiere involucrarse porque sabe que lo distraerá de la carrera.

Dios ha dicho que nosotros, los Cristianos, estamos en una

carrera. No estamos entrenando sino que estamos en la carrera propia. Tenemos que deshacernos de las pesas que nos detienen atrás. Las “pesas” en la vida Cristiana son aquellas cosas que nos prohíben de servir a nuestro Señor. Son todas las cosas cuestionables que tal vez motivan a una persona decir, “*No hay nada malo en eso.*”

Tenemos que deshacernos de las pesas porque estamos envuelto en la carrera. No queremos nada que nos distraiga de nuestra meta final, la cual es el terminar la carrera. Queremos llegar hasta la meta. No queremos ser estorbado, por lo tanto, nos deshacemos de todas nuestras “pesas”.

Correremos nuestra carrera con los ojos fijados en Jesucristo. El es nuestro ejemplo. El corrió la carrera. El soportó la Cruz. En ningún sitio leemos que Él disfrutó la Cruz. El solo perduró. Hay muchas cosas en la vida Cristiana que tengo que soportar. Hay muchas cosas que realmente no me divierten. No estoy fijándome en las tentaciones de la vida, ni tampoco estoy concentrando en el sufrimiento de hoy día. Tengo mis ojos fijados en la meta. Estoy concentrando en el gozo que me espera. Jesucristo participó en esta carrera y fue paciente hasta el final.

Hebreos 12:3-4 dice, “***Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.***”

¿No se cansan ustedes acaso? ¿No se sienten a veces al punto de desmollo, de rendimiento y de simplemente entregarse ya que tal parece que no vale la pena seguir batallando? ¿Se han sentido desanimados a tal grado que les gustaría abandonarlo todo y decir “basta ya”? Yo sí lo he sentido. Si usted ha sido salvo por un largo período de tiempo, también se ha sentido igual.

La Biblia nos dice que la manera de sobrellevar esta condición es regresar nuestra vista y depositarla en Jesucristo. Dios nos dice, “*Puedes dejar de correr y de entrenar para el premio final cuando hayas resistido el pecado a tal grado que te haya costado la misma vida.*” Ya que ninguno de nosotros

cualificamos, tenemos que seguir adelante.

Hebreos 12:5-6 dice, ***“Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor ni desmayes cuando eres reprendido por él: Porque el Señor al que ama disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.”***

Mientras corremos la carrera, habrá tiempo en cuando pecaremos y haremos lo malo. Pero como somos hijos de Dios, Él nos disciplinará a tal punto hasta que regresemos al camino que nos corresponde. Dios nos dice, *“No desmayes cuando eres reprendido por él.”* No desprecies al adiestrador que está alentándote diciendo, *“manten tus ojos en la meta. Apresura el paso. Sigue adelante, no te des por vencido.”* De la misma manera, no desprecie la disciplina de Dios. Tenemos que ser agradecidos que hay alguien quien nos está estimulando.

Hebreos 12:7-9 dice, ***“Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?”***

Muchos de nosotros tuvimos padres terrenales que nos corrigieron cuando hacíamos algo malo. Todavía me recuerdo cuando tenía que ir al baño con la correa o sepillo de mi padre. Siempre iba llorando. Estaba llorando antes de llegar al baño porque sabía lo que iba a transcurrir, y sabía que iba a doler. Pensaba que si lloraba largo y tendido mi padre tal vez me excusaría. Nunca tuve éxito. Sí me merecía todo castigo que recibí.

Ya que mi padre me amó lo suficiente para corregirme, yo le tenía reverencia y respeto. Nunca le discutí a mi papá. La corrección que recibimos de Dios es mucho más importante y vital en nuestras vidas que los castigos que recibimos de las manos de nuestros padres terrenales, porque Dios conoce el fin

desde la antigüedad. Dios no solo ve lo que estamos haciendo sino que Él también ve nuestro motivo y nuestro corazón.

Si soy un hijo de Dios, seré corregido como un niño. Mi responsabilidad como padre es cuidar de mis hijos. Si se salen fuera de línea o si hacen algo malo, tienen que ser disciplinados, y ellos lo saben. Mis hijos saben que ningún otro hombre en la iglesia le dirá, *“doblecen que les voy a pegar.”* Si algún otro hombre intentara eso, mis hijos vendrían corriendo donde mi.

Mis hijos son mi responsabilidad. Yo soy el que les castigo. Sus hijos son su responsabilidad. Ellos son corregidos por usted. Dios dice que si uno es Su hijo, Él es quien nos va a corregir. Si uno no es corregido, entonces uno es un bastardo, un hijo ilegítimo. Uno simplemente no le pertenece.

¿Cómo puedo estar seguro que soy salvo? Si soy un hijo de Dios, seré disciplinado. Cada hijo de Dios, o mejor dicho, todo hijo de Dios, es corregidos por Dios. ¿Por qué tendría Dios que disciplinarnos si fuese verdad que uno pierde la salvación cuando vuelve a pecar, y por lo tanto deja de ser un hijo de Dios? ¿Por cuánto tiempo Dios disciplinará a una persona que ha perdido su salvación, y por lo tanto, su relación con Dios? Dios nunca los disciplinaría si no les perteneciesen.

Pero como la verdad es que nunca podemos perder nuestra salvación, una vez somos salvos estamos bajo Su protección y autoridad. Así que es Su responsabilidad de disciplinarnos cuando nos salimos fuera de línea. Si usted nunca ha sido disciplinado por Dios, eso quiere decir que usted no le pertenece. Usted entonces le pertenece al diablo. Ya que usted tiene otro padre, Dios no los corrige porque Dios no corrige los hijos del diablo.

¿Cuál es el propósito de la disciplina y corrección? Veamos Hebreos 12:10-11, *“Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.”*

Dios nos disciplina porque le pertenecemos, y si no le pertenecemos, Él no nos disciplinará. Si nuestro pecado nos hace perder nuestra relación con Dios, entonces Él dejará de disciplinarnos. Pero la realidad es que Él nos disciplina, porque aunque pequemos, todavía le pertenecemos.

Pero, ¿cuál es Su propósito? El mismo propósito que nos dijo en Romanos 8:29 - que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo. Es el mismo propósito encontrado en Efesios 1, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor. El mismo propósito es visto en Hebreos 12:10, para que participemos de su santidad.

Dios no nos salvó para que pudieramos decir, *“ahora tengo una mansión en los cielos. ¿No es esto estupendo?”* Dios no nos salvó para que estuviésemos viviendo en pecado, y diciendo, *“no importa nada porque de todos modos iré para la Gloria.”* Dios no nos salvó simplemente para recibir nuestro dinero en la ofrenda. Dios nos salvó con un propósito, para que algún día estuviésemos ante su presencia sin manchas ni arrugas, santos y perfectos delante de Su presencia, totalmente glorificado sin ningún pecado ni manchas para ser un trofeo de Su gracia por toda una eternidad. Esa es la razón por la cual fuimos creados.

Si una persona cree que puede ser salvo y después perder esa salvación, están diciendo que el plan y programa de Dios fracasará. Están diciendo que el amor de Dios no es suficiente ni tampoco suficientemente profundo ni provechoso. Están diciendo que la disciplina de Dios es de ningún valor.

Pero la Biblia enseña que una vez uno acepta a Jesucristo como su salvador personal, uno adquiere un nuevo Padre. Ahora uno tiene un propósito para con su vida, un propósito que Dios ha escogido para usted, del cual uno nunca se deshará. La Biblia también nos recuerda lo que Dios hace con sus hijos que no le obedecen. El no solo los disciplina, sino que si es necesario, le quita la propia vida. Algunas veces esa es la única alternativa necesaria u opción que hay para ser presentado sin manchas y arrugas. Basado en la Palabra de Dios, les puedo asegurar que la seguridad eterna es garantizada en la obra del Padre.

SEGURIDAD ETERNA LA OBRA DEL HIJO

Vamos a considerar a San Mateo 1:21 como la base del mensaje sobre las Obras del Hijo en cuanto a la seguridad eterna. ***“Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”***

Ya discutimos las obras del Padre y el hecho de que una vez volvemos a nacer, es la responsabilidad del Padre mantenernos salvo. Por lo tanto no tenemos que preocuparnos que Dios vaya algún día a perder su poder, y por consecuencia, vayamos nosotros a perder nuestra salvación. Las Santas Escrituras están muy claras sobre este tema, el cual dice que una vez un hombre, una mujer o un niño vuelve a nacer de nuevo, ellos nunca pueden perder ese nacimiento. Una vez son salvos, nunca pueden perder esa salvación. Una vez Dios les perdona los pecados, esos pecados no pueden ser nombrados otra vez, así que esa persona nunca estará al punto de perder su salvación.

Ahora nos toca enfocar en la obra del Hijo. ¿Qué es lo que tiene que ver Jesucristo con la seguridad eterna? San Mateo 1:21 dice que Él fue dado el nombre de Jesús desde su nacimiento. El nombre Jesús significa *salvador*.

Cuando una persona cree en el Señor Jesucristo, esa persona recibe a Cristo y la Biblia dice que esa persona es salva, (Romanos 10:9-10, 13). Eso no quiere decir que Dios nos ha colocado en tal sitio para eventualmente ser salvo. Tampoco quiere decir que algún día en el futuro pudiera ser salvo. Lo que sí quiere decir es que en éste mismo momento, en el presente, esa persona es salva. Eso es posible ya que Jesucristo pagó el precio por nuestros pecados. La salvación es algo que el Señor Jesucristo hace.

La doctrina de la seguridad eterna nos asegura que desde el día que me salvé hasta el día que me vaya con el Señor, estaré asegurado. Puedo estar seguro y puedo saber con certeza que nunca perderé mi salvación y que Dios nunca me rechazaré de ser su hijo. Yo le pertenezco. De la misma manera, hay muchas personas sinceras que creen en la *inseguridad eterna*. Ellos creen y son de la opinión que nosotros podemos perder nuestra salvación debido a un acto malo que cometeremos en el futuro.

Si la Biblia enseña la *inseguridad eterna*, si uno puede ser salvo un día pero perderlo al día siguiente, entonces existen varias absurdidades en la Palabra de Dios, las cuales les quiero enseñar.

La primera se encuentra en San Lucas 15:10, “***Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.***” Cuando alguien en la tierra se salva, en ese instante hay regocijo en la Gloria. No solamente están los ángeles regocijando, ni solamente están las personas en la Gloria regocijando, sino que “*hay gozo delante de los ángeles.*” ¿Quién más puede estar delante de los ángeles en los Cielos con la excepción del Todopoderoso Dios? El Todopoderoso Padre, el cual está sentado en su trono, se excita cuando un alma viene a Cristo. El empieza a tremolar su pañuelo y a gritar, “Gloria a Dios, Amén.” Hay muchísimo regocijo en los Cielos cuando alguien es salvo. ¡Pero, aguanta todo!

Si la *inseguridad eterna* es cierta, si uno puede ser salvo hoy pero perdido mañana, entonces el regocijo de Dios es totalmente absurdo. Consideremos esto: la persona por la cual está regocijando hoy puede perder su salvación mañana. Dios es omnisciente. Así que si una persona puede perder su salvación, no tiene sentido que Dios se excite si Él sabe antemano que esa persona va a perder su salvación. ¡Que absurdidad!

Veamos a San Juan 14:1-3, “***No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparar lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo,***

para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”

Si la *inseguridad eterna* fuese cierta, entonces esto sería otra absurdidad. La Biblia dice que cuando una persona es salva, Jesucristo prepara una morada para él en los cielos. Supongamos por un minuto que la *inseguridad eterna* es lo que la Biblia enseña, que de alguna manera uno puede perder lo que Dios nos ha dado.

Jesucristo está en la Gloria preparándonos nuestra morada. Y de repente uno pierde su salvación. Tuvimos la desgracia de menospreciar nuestra salvación. Jesucristo entonces recibe un mensaje del Padre, *“Es mejor que pares tu trabajo en esa morada ya que éste perdió su salvación y por lo tanto no vendrá para la Gloria.”* Entonces la próxima semana, esta misma persona vuelve a salvarse. Jesucristo recibe aún otro mensaje. *“Tal parece que éste va a venir a pesar de todo, así que continúa la construcción de su morada.”* Jesucristo resume la construcción cuando vuelve a recibir otro mensaje, *“Para todo porque volvió a perder su salvación.”*

Uno puede concluir que todo esto es bastante estúpido. Estoy de acuerdo. Pero la verdad es que si uno cree que la salvación se puede perder, uno tiene que creer lo que se ha dicho. Cuando uno profundiza sobre la *inseguridad eterna*, uno tiene que concluir que es totalmente absurda. La Biblia no enseña la doctrina de que una persona puede perder su salvación una vez haya sido salvo.

De la misma manera, no quiero darle la impresión que la persona que se convierte en un hijo de Dios está en libertad de pecar sin recibir alguna consecuencia. La realidad es todo lo contrario. Cuando una persona es salva y deposita su confianza en Jesucristo como su salvador personal, esa persona entra en la familia de Dios. Cuando uno se hace parte de la familia de Dios, eso quiere decir que será disciplinado si se sale fuera de línea.

Hoy día podemos encontrar muchas personas que dicen que han nacido de nuevo. Ellos proclaman ser un hijo de Dios, o sea, un Cristiano. Ahora, su estilo de vida demuestra que no

son un hijo de Dios, y que nunca lo han sido. Ellos no viven para Dios, ni apoyan las doctrinas de Jesucristo. Ellos no siguen los mandamientos de Dios. No tienen ningún deseo ni anhelo en su corazón de servirle al Señor. Su comportamiento confirman que nunca han nacido de nuevo. Es posible que una persona reclame ser un hijo de Dios cuando en realidad no es un hijo de Dios.

Esto no quiere decir que haya perdido su salvación. La realidad es que nunca fue salvo. ¿Por qué creo en la seguridad eterna?

Por La Promesa De Jesucristo

Vamos a ver el tema de la seguridad eterna desde la perspectiva de la labor del Hijo. Primeramente, reconocemos que la seguridad eterna es enseñada en la Palabra de Dios como una de las promesas del Señor Jesucristo.

La Promesa De Vida Eterna

El evangelio de San Juan 5:24 dice, ***“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”***

Si creo en la Palabra de Dios, la Biblia me dice aquí que si he recibido a Jesucristo, entonces he pasado de muerte a vida. Tengo ahora mismo, en este momento, vida eterna. Dios les ha prometido a todos los que son salvos vida eterna. La palabra eterna significa *para siempre* algo que *nunca se termina*. Cuando Dios me salvó en el año 1971, Él me dió una vida que perdura, una vida que nunca morirá. El lo llama vida eterna.

La Promesa de No Ser Condenado

En el evangelio de San Juan 5:24 encontramos otra promesa, y eso es que un hijo de Dios ***“no vendrá a***

condenación.” Si usted estuviese delante de los portones de los Cielos, y Dios le dijere, “*Lo siento mucho pero usted no puede entrar en mi Gloria. Tendrás que irse para el infierno.*” Crean ustedes que eso es ser condenado, ¿sí o no? ¡Absolutamente que sí! Pero la Biblia dice que toda persona que escucha la Palabra de Dios y recibe la persona de Jesucristo tiene vida eterna, y no vendrá a condenación.

Nunca será condenado por Dios. Supongamos que desde el día que acepté a Jesucristo hasta el día que muera pudiera perder mi salvación. Cuando me enfrente a Dios, Él tendría que condenarme. Para hacer eso, Dios tendría que echar al lado la proesa del Señor Jesucristo, el cual me prometió que nunca vendré a condenación. Como pueden ver, Dios nunca hará eso.

La Promesa De No Echarme Fuera

Veamos en el evangelio de San Juan 6:37 el cual refleja otra promesa de nuestro Señor Jesucristo. Dice lo siguiente, “*todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.*” Si una persona viene donde Jesucristo y es salvo, la promesa de la Palabra de Dios es que no habrá ningún momento en el futuro en el cual él nos eche fuera.

La Palabra de Dios usa el mismo termino cuando se refiere a los que están condenados por sus pecados. Dios los “*echará fuera*” hacia las tinieblas. Pero en este pasaje, Jesucristo utiliza el mismo término cuando se refiere a un hijo de Dios, el cual es salvo. Ellos nunca serán echados fuera. La promesa de Jesucristo es que tengo vida eterna, nunca seré condenado y nunca seré echado fuera. Por lo tanto, ¿Puedo creer que es posible perder mi salvación? ¡De ninguna manera!

La Promesa Que Nunca Pereceré

En San Juan 10:27-28, la Biblia dice, “*Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conosco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.*”

Uno seguirá al Señor Jesucristo si verdaderamente es una de Sus ovejas. El hecho que no lo estás siguiendo da una indicación de quién es su verdadero amo. Analizen sus vidas y determinen a quién están siguiendo y llegarán a conocer a quién les pertenecen.

Como hijos de Dios, Jesucristo aquí nos promete que nunca pereceremos. Esto no es la promesa de un hombre, de una denominación, de una iglesia o de un pastor. Esto es una promesa del mismo Señor Jesucristo. Jesucristo es el que dice “**y no perecerán jamás.**” Nunca veremos el día en el cual Jesucristo permitiera que una de sus ovejas perescan en el lago de fuego.

Como hijo de Dios, nunca he estado en peligro de perder mi salvación desde el día que nací otra vez. Nunca ha existido el día cuando he estado en peligro de ser condenado por Dios, o de Él echarme fuera, o de Él permitir que peresca. Ese día nunca se verá. Es totalmente imposible. La única manera que eso ocurriese es si Jesucristo fuese un mentiroso, pero sé que no lo es.

Por La Oración de Jesucristo

No solo debido a la promesa del Señor Jesucristo estoy garantizado que una vez salvo siempre seré salvo, sino también debido a la oración de Jesucristo. El siempre recibe contestaciones a sus oraciones. El Padre siempre escucha y contesta las oraciones de Jesucristo.

Veamos a San Juan 11:41-42: “***Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.***”

Jesucristo está a punto de levantar a Lázaro de los muertos. El oró en voz alta por dos razones. Primeramente, para los que estaban presente supieran que Dios era el que le contestaba sus oraciones, para que Dios obtuviera la gloria. Segundo, Jesucristo

quería que las personas presente supieran que Dios siempre escucha y contesta sus oraciones. ¿No sería estupendo nosotros poder hacer esa misma reclamación?

Veamos uno de las oraciones que oró Jesucristo mientras estaba en la tierra. En San Juan 17:9-12, la Biblia dice, ***“Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me distes, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.”***

Jesucristo estaba a punto de ser crucificado y de morir. El iba a ascender a los Cielos, después de su muerte y resurrección, para estar con el Padre. Jesucristo le está encargando el cuidado de Sus discípulos a el Padre. El dice, ***“Padre santo, yo he cuidado de los míos, pero la hora a llegado para que yo ascienda a los Cielos, así que Padre es tu responsabilidad cuidar de ellos.”***

Veamos ahora San Juan 17:15, ***“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.”*** ¿Qué conlleva “guardar” a alguien? ¿Querrá decir esto que tenemos que esperar estar muertos para saber si somos o no salvos?

Existe una creencia en nuestro país por algunos cultos que uno tiene que esperar la muerte para entonces saber si verdaderamente es salvo, y si tienes suerte, serás salvo. El hombre que comenzó esa creencia murió hace unos pocos años atrás. El se dió cuenta que la salvación se logra en éste lado de la tumba; uno solo puede nacer de nuevo en esta vida. Jesucristo estaba orando no para que sacaran a los discípulos del mundo sino que fuesen guardado de la influencia de Satanás.

Veamos a San Juan 17:20, ***“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.”***

Jesucristo no solo estaba orando por Sus discípulos sino que lo hacía por todos los que fuesen salvos en el futuro. Así que esta oración era para todos los que creyesen la palabra desde los días de los apóstoles hasta el presente, para todos los que aceptan el evangelio de Jesucristo y nacen otra vez por el poder de Espíritu Santo. Por lo tanto, cuando Jesucristo oró, *“Padre, guárdalos...”* Él no solo estaba orando por los once discípulos sino por todos los que han sido salvos hasta el día presente. Si usted es salvo, Él estaba orando por usted.

La oración de Jesucristo consistía en que fuésemos guardados. Jesucristo nunca hizo una oración que no fuese contestada. Así que podemos hacer esta pregunta, ¿Fue esta oración contestada? Podemos responder que sí fue contestada y la contestación se puede ver en la Palabra de Dios. Esto es una doctrina tan importante en la cual Dios nos provee la contestación a la oración de Jesucristo en la Palabra de Dios. Dios quiere que nosotros estemos absolutamente seguros de que la oración de Jesucristo en San Juan 17 fue contestada en la vida de cada creyente.

En 1 Pedro 1:3-5, leemos, *“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe para alcanzar la salvación que esta preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.”*

Cuando nacemos otra vez, cuando nacemos dentro de la familia de Dios, ésto es lo que nos promete Dios. Primeramente, una herencia incorruptible. Es una herencia que no se corrumpe, corroe, desvanece, ni se deshace. Es una herencia, la cual es real y permanente. Esa herencia está reservada en los Cielos para aquellos que son **GUARDADOS** por el poder de Dios.

Mi Biblia me dice que cuando Jesucristo oró en San Juan 17, Él oró para que yo fuese guardado. Las oraciones de Jesucristo siempre fueron contestadas. Vemos la contestación

en 1 Pedro 1:5 a la oración que Jesucristo hizo en San Juan 17. Dios se encargó de que el Apóstol Pedro escribiera la contestación a Su oración de una manera que fuese entendida. Por cierto, Pedro usó las mismas palabras que Jesucristo usó en San Juan capítulo 17. Pedro dice, “*Somos guardados.*” Jesucristo había orado, “*Padre, guárdalos.*” En San Juan 17 vemos a Jesucristo diciendo, “*Padre, guárdalos,*” pero me pregunto, ¿Señor, los guardastes? Espiritualmente hablando, ¿Me has guardado a mi? Dios me dice en 1 Pedro 1:5, “*Doug Hammett, estás guardado por el poder de Dios.*”

Veán que dice que somos guardados por el poder de Dios. Si hubiese dicho que somos guardados por el poder del hombre, o por el poder de la iglesia, o por el poder del cura o pastor, entonces tuviésemos un problema. Pero eso no es lo que dice. El dice que somos guardados por el poder de Dios. El poder de Dios no se termina ni se acaba. Su poder no puede faltar o fallar. Mi poder sí puede fallar o cesar. Pero el poder de Dios nunca falla. Somos guardados por el poder de Dios.

Reconocemos que la doctrina de la seguridad eterna es Bíblica debido a las promesas de Jesucristo y porque las oraciones de Jesucristo son contestadas.

Por El Pago De Jesucristo

Isaías 53:5-6 dice, “***Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.***”

Hay gente que malinterpretan este pasaje y dicen que esto se refiere a la curación de nuestra salud. Esto no se refiere a una curación física, como el versículo anterior y el versículo siguiente nos deja saber. Estos versículos se refieren a nuestros pecados. La curación a la cual se refiere Isaías es una curación espiritual. Una curación que necesitamos debido al pecado en nuestros

corazones y vidas.

Vean lo que dice el versículo 11: “***Vera (el Padre) fruto de la aflicción de su alma (Jesucristo), y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.***”

Mientras Jesucristo estaba muriendo en la cruz del Calvario, colgando entre el cielo y la tierra, el Padre tomó todos los pecados del mundo, todos los pecados de todo hombre, mujer, y niño que han nacido dentro de la raza de Adán, y de todos de los que harán de nacer en el futuro hasta el fin del mundo, y los colocó sobre Jesucristo. Mientras Jesucristo colgó en la cruz, Dios Padre tomó todos los pecados del mundo y los colocó sobre los hombros de nuestro Señor Jesucristo.

Jesucristo, el cual era Dios en la carne, tomó sus pecados y los míos, sufrió nuestro bochorno, sufrió nuestro castigo, y pagó el precio que nosotros teníamos que pagar. En solo un espacio de tres horas, Él sufrió todo sus Infiernos y todo mi Infierno. El pagó todo lo que nosotros le debíamos a Dios.

Por eso es que la Biblia dice en Isaías 53:11, “***Verá (el Padre) el fruto de la aflicción de su alma (Jesucristo), y quedará satisfecho.***” Cuando Jesucristo colgaba entre el cielo y la tierra por tres horas, el Padre vio la aflicción de su alma y dijo, “*Estoy satisfecho.*”

Veamos a San Mateo 26:28. Después que Jesucristo comió la Pascua con Sus discípulos, la Biblia dice que Él despidió a Judas, el cual lo traicionó. Después que Judas se fue, entonces Jesucristo estableció la Cena del Señor con los once discípulos. Primeramente, Él partió el pan y dijo mientras les daba el pan a Sus discípulos, “*Tomad, comed; esto es mi cuerpo.*” Después Él tomó la copa llena de jugo de uva no fermentado, y dijo, “*Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.*”

La iglesia Católica Romana comete un tremendo error en cuanto a esto. Ellos enseñan que como Jesucristo dijo, “*Esto es mi sangre del nuevo pacto,*” la copa de jugo fue convertida literalmente en la misma sangre de Jesucristo, y que por

consecuencias, los discípulos bebieron literalmente la sangre de Jesucristo. Y como Jesucristo dijo, “*esto es mi cuerpo,*” mientras les daba el pan a Sus discípulos para comer, la iglesia Católica enseña que lo que Jesucristo estaba haciendo era dando parte de su cuerpo literal para que los discípulos comieran de él. Cuando ellos celebran la misa, el cura levanta la hostia y la copa, dice algunas palabras, hace la señal de la cruz, y de repente, en un acto milagroso, la hostia y el jugo se transforman en el verdadero cuerpo y sangre de Jesucristo. Esto es lo que los Católicos creen.

La absurdidad de esta enseñanza es demostrada en el versículo 28. Jesucristo todavía estaba vivo, sentado con ellos mientras les daba la copa y decía, “*Esta es mi sangre.*” Si hubiese sido su literal sangre, hubiese estado muerto. Jesucristo no estaba diciendo, “*Esta es literalmente mi sangre,*” pero sí estaba diciendo, “*Esta copa de jugo representa mi sangre.*” Jesucristo no les estaba dando a sus discípulos pedazos de su cuerpo para que comieran cuando le daba de comer el pan. Lo que Él estaba haciendo era ilustrando una importante lección a sus discípulos. El pan simbolizaba su cuerpo, el cual iba a ser partido por ellos. Ellos sabían que no era literalmente el cuerpo de Jesucristo. Jesucristo alzó la copa y dijo, “*Esta es mi sangre,*” y se la dió a todos. Ellos sabían que no era literalmente la sangre de Jesucristo.

Miremos nuevamente ese versículo. “***Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.***” La razón por la cual Jesucristo derramó Su sangre en la cruz fue para la remisión de los pecados. Si la sangre de Jesucristo remite, o sea, se deshace de los pecados, ¿existirá algo más que nosotros tengamos que hacer? ¿Habrá alguna otra cosa que tengamos que hacer para pagar por nuestros pecados? ¿Qué otra cosa tiene Jesucristo que hacer si ya pagó por los pecados de los hombres con el derramamiento de Su sangre?

La contestación a esta pregunta es **ABSOLUTAMENTE NADA**. Nada mas tiene que hacerse. Eso mismo es lo que se

nos dice en San Juan 19:30, cuando Jesucristo dijo “Consumado es” mientras colgaba de la cruz, luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu. Jesucristo había completado el trabajo aquí en la tierra, el cual el Padre le mandó a hacer. Ese trabajo consistía en venir a la tierra y tomar nuestros pecados sobre Su cuerpo, ser castigado hasta que el Padre vea el fruto de la aflicción de su alma, y quedara satisfecho con el sacrificio de Jesucristo.

Cuando yo voy ante el Padre a pedir perdón por mis pecados, no digo, “*Padre santo, he hecho lo mejor que pude. Soy un miembro de la iglesia, también soy un pastor. Leo mi Biblia y doy dinero a mi iglesia. Sobre todo trato de ser una buena persona.*” No vengo donde Dios ofreciendo mi justicia ni tampoco enumerando todo lo que he hecho por Él. Todo eso no tiene ningún valor para con Dios.

Pero si cuando voy donde Dios le ofresco el sacrificio del Señor Jesucristo y digo, “*Padre santo, quiero que me perdones mis pecados y reconozco que solo aceptarías un solo sacrificio por ellos. Así que te ofresco la sangre derramada de mi Señor Jesucristo.*”

Entonces el Padre diría, “*Estoy totalmente satisfecho con ese sacrificio o pago.*” Por lo tanto, estoy totalmente seguro que la doctrina de la seguridad eterna es correcta y que se encuentra en la Palabra de Dios debido al pago que Jesucristo hizo. ¿Por qué es que la seguridad eterna es demostrada en el sacrificio de Jesucristo?

La Ley de Doble Riesgo

¿Han escuchado a caso de “la ley de doble riesgo”? El significado de la ley de doble riesgo es que una persona no puede ser juzgada dos veces por el mismo crimen. Supongamos que usted es arrestado por conducir un vehículo en exceso de velocidad. En la corte el juez pregunta, “¿*Culpable o inocente?*” Uno responde, “*Culpable, señor Juez.*” Entonces el juez da la sentencia de 150 días de carcel más 150 dolares de multa. Así que uno es encarcelado por 150 días y paga la multa de 150

dolares. Después de cumplir la sentencia, uno es liberado. Así que el culpable pagó la multa y sirvió su tiempo.

Pero al día siguiente se aparece la policía en su casa y lo vuelve a arrestar nuevamente por el mismo incidente. Usted le dice que ya cumplió la sentencia de 150 días de cárcel y pagó 150 dólares de multa. Usted es arrestado de todos modos. Usted es llevado ante el mismo juez, al cual usted le explica que ha cumplido su sentencia. El juez lo sentencia nuevamente a otros 150 días de cárcel. Este tipo de escenario no puede transcurrir en los Estados Unidos debido a la ley de doble riesgo. Uno no puede ser sentenciado dos veces por el mismo crimen.

Veamos esa verdad de otra manera. Si creo que una persona puede ser salvo y después perder su salvación, tengo que creer que Jesucristo sí pudo pagar por mis pecados hoy pero en el día de mañana, Dios tendría que decir, *“Lo siento, pero la muerte de Jesucristo en la cruz no fue suficiente para pagar por tus pecados para el día de mañana.”* Esa tiene que ser mi creencia aunque la Biblia diga que la muerte de Jesucristo pagó por todos mis pecados. Así que Dios me va a acusar de mis pecados una segunda vez. Tendré que llamar a Dios un mentiroso y decir que la Biblia no es verdad.

Yo prefiero creer a Dios y confiar en Su Palabra. La Biblia dice claramente que Jesucristo pagó por todos mis pecados. Su muerte en la cruz fue para la remisión, o sea, el echar fuera todos mis pecados. Dios vio el fruto de la aflicción de Su alma y quedó satisfecho. Así que tengo la promesa de la Palabra de Dios que Jesucristo pagó por mis pecados con Su vida, y no tengo que preocuparme en pensar que tal vez pierda mi salvación.

La muerte de Jesucristo en la cruz del Calvario hace más de 1900 años atrás, pagó por mis pecados. Jesucristo murió en la cruz mucho antes que yo naciera. Todos mis pecados estaban en el futuro en relación a Su muerte. El no solo pagó por mis pecados desde el día que nací hasta el año 1971 cuando fui salvo, sino que también pagó por mis pecados desde el 1971 hasta el presente y hasta el día que muera. Todos los pecados

de mi vida, ya sean en el pasado o sean futuros en cuanto al día de hoy, todos estos pecados eran futuros cuando Jesucristo murió en la cruz. Cuando Él murió en la cruz, Él pagó por todos mis pecados, porque todos mis pecados aún eran en el futuro en cuanto a Su muerte.

El Único Pago Por Mis Pecados

La muerte de Jesucristo es el único pago por el pecado. Los retos a que busquen en las Sagradas Escrituras a que encuentren tan siquiera un comentario que indica que uno puede hacer algo para limpiar sus propios pecados.

Solamente hay dos cosas que se pueden hacer con el pecado. Número uno, *usted puede dejar que Jesucristo pague por sus pecados*, o número dos, *puedes pagar por sus pecados usted mismo en el infierno por toda una eternidad una vez mueras*. Pero si mueres y vas para el infierno, nunca pagarás totalmente por tus pecados.

Nunca llegará el día cuando hayas sufrido lo suficiente, o hayas sufrido en exceso, o que su sufrimiento haya sido tan fuerte que pagues por sus pecados y entonces Dios les saque del infierno. Se encontrará en el infierno eternamente pagando por esos pecados. Sin embargo, Jesucristo pagó por todos mis pecados, por todos sus pecados y por todos los pecados del mundo cuando colgó en la cruz por tres horas. El pagó el precio en totalidad por todos los pecados.

Si soy de la opinión que puedo perder mi salvación, tengo que creer que en adición de la muerte de Jesucristo yo también tengo que hacer algo para mi salvación, algo tengo que contribuir, ya sea manteniéndome firme hasta el fin, o no apostatar de la fe, o cualquier otra cosa para el pago de mis pecados. Tiene que haber alguna otra cosa que pueda hacer para añadirle a lo que Jesucristo ya ha hecho para recibir el perdón de mis pecados.

Pero quiero enfatizarles que no hay nada que usted pueda añadirle a la obra que Jesucristo completó. Por esa sencilla razón

estoy firmemente persuadido en la creencia que una vez una persona vuelve a nacer de nuevo, cuando es verdaderamente salvo debido a que aceptó el pago que Jesucristo hizo, esa persona nunca puede perder su salvación. Si pudiera perder su salvación, entonces el pago que Jesucristo hizo fue en vano.

Por Su Presente Ministerio

Romanos 8:33-34 dice, “*¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.*”

Hebreos 9:24 dice, “*Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios.*”

1 Juan 2:1 dice, “*Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis: y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.*”

Romanos 5:10 dice, “**Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.**”

No creo en la seguridad eterna solo por Sus promesas, Sus oraciones o Su pago, sino también por Su presente ministerio. Después de su muerte, Jesucristo ascendió de nuevo hacia los cielos. El se encuentra ahí hoy sentado a la mano derecha del Padre. La Biblia nos dice que el propósito de Jesucristo estar en los cielos hoy día es para servir de intercesor para usted y para mí. El es nuestro abogado ante el Padre. Veamos lo que nos enseña estos versículos.

Dios No Quiere Que Pequemos

Muchas gente hará la siguiente declaración cuando se enteran que uno cree en la seguridad eterna, “*Así que ustedes creen que pueden pecar sin tener consecuencias. Decen buena*

vida. No tienen que preocuparse cómo vivan.” Así mismo fue que acusaron al Apóstol Pablo en el libro de Romanos. Pablo les dijo claramente que él no creía ni predicaba tales doctrinas.

En la primera epístola de San Juan 2:1, Juan dice *“La razón por la cual les estoy escribiendo este libro es para que ustedes no pequen.”* La Palabra de Dios se escribió con el propósito de alejarnos del pecado. No fue escrita para que nosotros dijéramos, *“Gloria a Dios, nuestros pecados han sido perdonados. Ahora podemos vivir la vida como nos complasca. Podemos vivir en pecado sin temer las consecuencias, debido a que nuestros pecados han sido perdonados.”* Si uno es un verdadero hijo de Dios, esa no va a ser en absoluto su actitud. Si esa es su actitud, es porque en sí usted no es un hijo de Dios.

De Nosotros Pecar, Tenemos A Jesucristo Como Nuestro Abogado

Hoy día cuando pensamos en los abogados, nos viene a la mente algo negativo. Cuando se nos habla de los abogados, lo que nos viene a la mente es una persona abusadora que hace cualquier cosa siempre y cuando se le pague. Jesucristo no es ese tipo de abogado. Jesucristo es un Abogado Justo.

El intercede en los cielos como nuestro abogado ante el Padre. Tenemos un abogado en los cielos, listo y presto para defendernos en la corte de Dios. Cuando nosotros pecamos, el diablo enseguida corre a los cielos y dice, *“Se fijaron, Doug Hammett volvió a pecar.”*

Pero entonces Jesucristo se levanta y dice, *“Padre santo, déjame recordarle que mi sangre fue derramada por Doug Hammett. Quiero aclarar que la sangre remite todo pecado. Quiero que recuerdes mi promesa para con él. Quiero también recordarles de mis oraciones. Por último, quiero que recuerdes el pago que hice en la cruz del Calvario. Así que Padre, te pido que lo perdones, no porque él se lo merezca, sino por lo que yo he hecho.”*

Entonces el Padre dice, *“Todo ha quedado perdonado.”*

El diablo es derrotado porque tenemos un abogado en los Cielos intercediendo por nosotros.

Jesucristo Intercede Por Nosotros

Jesucristo está ahora mismo en los cielos intercediendo por todos los hijos de Dios, por cada creyente. Siento mucho decepcionarlos, pero nunca seré, hasta el día que me muera, perfecto. Es mas, ninguno de nosotros será perfecto. Pero tenemos un Salvador en los Cielos, cuyo ministerio es cuidar y velar por los suyos. Un Salvador cuyo ministerio actual es recordarle al Padre lo que Él ha hecho por sus hijos. Jesucristo está en los cielos intercediendo por cada uno de nosotros.

Conclusión

Puedo decirles con confianza y seguridad que desde el día que acepté a Jesucristo como mi salvador personal nunca he estado en peligro de perder mi salvación. No tengo por qué preocuparme de que vaya a perder mi relación con el Padre. Nunca debo de temer ni preocuparme por eso. Les voy a decir lo que sí temo, y lo que ustedes deben de temer también. Debemos de temer que caigamos en pecado, y debido a eso decepcionemos al Padre. Debemos temer ir en contra de su voluntad, de ir en la dirección equivocada, temer deshonorar el nombre de Dios. Eso es lo que un hijo de Dios debe de temer.

Sé con toda seguridad que iré a la Gloria cuando muera. De eso no tengo duda alguna. Sé que voy a la Gloria debido a las promesas de nuestro Señor Jesucristo, debido a las oraciones del Señor Jesucristo, y debido al actual ministerio del Señor Jesucristo.

SEGURIDAD ETERNA LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

San Juan 10:28-29 dice, *“Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dió, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.”*

Cuando Dios creó a Lucero, él fue creado como el “hijo de la mañana.” El era un tremendo angel a quién Dios había creado en perfecta santidad. El estaba a cargo de algunas obras importantes en el Cielo. Pero la Biblia nos dice que cuando Lucero alzó sus ojos hacia Dios y Su creación, se sintió envidioso y determinó reemplazar a Dios del trono. El fue echado de los cielos debido a su orgullo, y se convirtió en lo que hoy conocemos como el diablo, Satanás, el Calumniador, el mentiroso y el padre de las mentiras. Cuando pensamos en él, pensamos en alguien quien indujo la rebelión en contra de Dios. Sin embargo, su vida comenzó en perfecta santidad, en un estado de comunión total con Dios.

Cuando Dios creó a Adán y a Eva, Dios los creó en un perfecto estado de santidad. No fueron creados pecadores ni con una naturaleza predispuesta a pecar. No fueron creados de tal manera que tenían que tomar de la fruta que Dios les había prohibido comer. No tenían que haber caído en pecado. Sin embargo, los dos, Adán y Eva escogieron el pecado. Lucero, quién fue creado en perfecta santidad escogió el pecado. Adán y Eva, aunque fueron creados en perfecta santidad, escogieron el pecado.

Usted ni yo fuimos creado en perfecta santidad. Somos hechos en la similitud de Adán; heredamos su condición pecadora y su predisposición hacia el pecado. Todos nacemos

en este mundo como pecadores, con una tendencia hacia el pecado. Si Lucero y Adán escogieron el pecado cuando no tenían que pecar, estamos garantizados que todos los que nacemos en este mundo con la naturaleza hacia el pecado jamás podemos ni podremos mantenernos de caer de nuevo en pecado.

Estuviésemos perdidos eternamente sin esperanzas si no fuese que Dios tomó los pasos para nuestra salvación de acuerdo a la Palabra de Dios. No hay ninguna manera nosotros, los cuales somos pecadores por naturaleza, somos capaz de mantenernos salvo. No podríamos continuar siendo hijos de Dios si no fuese porque Dios nos guarda. Si Dios nos hubiese dado la responsabilidad de mantenernos salvo, o tal vez de ser dignos de heredar el Cielo por nuestros méritos, sería un hecho que usted y yo regresaríamos al pecado, le hubiésemos dado la espalda a Dios y nunca tuviésemos la esperanza de la vida eterna.

Estoy sumamente alegre en saber que en 1971 cuando fui salvo, mi vida fue transformada, cambiada totalmente por toda una eternidad. Ahora mi destino es la Gloria y no el Infierno, y eso nunca cambiará. Ahora sí le pertenezco a Dios. Soy un hijo de Dios con una naturaleza nueva, y también soy una persona totalmente diferente a lo que era antes. Todos los que son salvos pueden estar seguro que han vuelto a nacer de nuevo. Dios fue quién nos salvó y ahora es Su responsabilidad de mantenernos salvo.

La Biblia nos dice en el libro de Eclesiastés que un cordón de tres dobleces no se rompe pronto, (Ecl 4:12). Hasta la fecha hemos visto la obra del Padre y la obra del Hijo en cuanto a la doctrina de la seguridad eterna. Ya vimos que es la obra del Padre salvarnos y mantenernos salvo dentro de la familia de Dios.

Veán a San Juan 10:29 donde la Biblia dice, “**y nadie las puedes arrebatar de la mano de mi Padre.**” Es Dios mismo quien nos mantiene en Su mano. También vimos que parte de la obra del Hijo es asegurarnos que no vamos a perder la salvación que obtuvimos del Padre. En San Juan 10:28, la Biblia dice, “**ni nadie las arrebatará de mi mano.**” Veamos ahora la obra del

Espíritu Santo y cómo es que Él también nos guarda. Ahí tenemos el cordón de tres dobleces: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Nosotros somos salvos por el poder del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, y no por nuestro propio poder, al igual que somos guardados por el poder de los tres. Veamos ahora la obra del Espíritu Santo de Dios.

La Obra Del Espíritu Santo En Cuanto A La Salvación

1 Corintios 15:21-22 dice, ***“Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.”***

Romanos 5:12 dice, ***“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”***

San Juan 3:3-7 dice, ***“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.”***

Tito 3:5 dice, ***“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por renovación en el Espíritu Santo.”***

Todos Nacemos Pecadores

La Biblia nos enseña en 1 Corintios 15:21-22 y en Romanos 5:12 que cuando nacemos en este mundo, nacimos del linaje de

Adán. En otras palabras, nosotros no solo teníamos padres humanos - un padre y una madre - pero que también teníamos abuelos, y tatarabuelos, y así por el estilo. Cada hombre, mujer y niño nacido en este mundo tiene descendencia hasta el mismo Adán y Eva, los que vivían en el jardín del Edén.

Cuando Adán y Eva fueron colocados en la tierra, ellos ambos eran perfectamente santos. Ellos estaban en comunión con Dios. La Biblia dice que Dios se paseaba en el huerto, al aire del día con Adán. Tenían comunión el uno con el otro. Ellos hablaban el uno con el otro.

Pero llegó un día cuando Adán decidió seguir los consejos de su esposa, y comió de la fruta que Dios le había prohibido. Solo había un árbol el cual Dios les dijo, “*no comerán de este fruto.*” Pero Adán tomó la fruta y comió totalmente desobedeciendo a Dios. La Biblia dice que en ese mismo instante él murió. Esta muerte no fue una muerte física o corporal, sino una muerte espiritual. Adán también iba a morir físicamente. A eso es que Romanos 6:23 se refiere cuando dice, “***Porque la paga del pecado es muerte.***” También Romanos 5:12 dice lo mismo, “***Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte.***”

Adán introdujo el pecado al mundo. Y como somos descendencia de su familia, nosotros heredamos ese pecado. También heredamos la misma muerte. No solamente moriremos físicamente y seremos sepultados algún día, sino que estamos muertos ahora mismo espiritualmente, y por lo tanto no podemos tener ninguna relación con Dios. No podremos ni tan siquiera hablarle. No podremos tener comunión con Él. Nunca podremos ir al cielo en esa condición porque Dios no quiere saber de nosotros. Hemos nacido dentro de la familia de Adán con tan solo nacer en este mundo.

Todos Necesitamos Volver A Nacer

En San Juan capítulo 3 tenemos el recuento de Nicodemo, el cual vino a Jesucristo. Nicodemo percibió que Jesucristo era

una persona más grande que un maestro. Llegó a la conclusión que Jesucristo era alguien especial. Jesucristo le contestó a Nicodemo con estas palabras, “*Os es necesario nacer de nuevo.*”

Esto confundió a Nicodemo grandemente porque él estaba pensando estrictamente en el nacimiento físico. El estaba conciente que no podía encogerse a un tamaño de bebé y regresar al vientre de su madre. Así que le preguntó a Jesús, “*¿Cómo se puede hacer esto?*” La verdad es que no se puede hacer. No solo no se puede regresar al vientre de nuestra madre, sino que uno tampoco puede vivir una vida perfecta.

Por eso Jesucristo le dijo en el versículo 5: “***De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.***” El nacer de nuevo no significa el regresar al vientre de su madre y entonces comenzar una nueva vida, tratando al máximo de vivir una vida perfecta. Esto no se refiere a “enderezar su vida” ni a vivir una vida como mejor se pueda. Una persona no nace de nuevo por el hecho que se une a una iglesia o porque se bautiza. Ese no es el medio por el cual usted y yo llegamos a los Cielos.

Jesús le dijo a Nicodemo que la manera de entrar a los Cielos era por medio de nacer de agua y del Espíritu. El agua se refiere a nuestro nacimiento físico. Antes que un bebé nasca en este mundo, tiene que romper el saco de agua en el vientre. Pero Jesucristo nos dice que tenemos que tener un segundo nacimiento.

Toda persona viva hoy día ha nacido la primera vez. Pero tienen que volver a nacer otra vez. No es simplemente suficiente nacer en este mundo. No se puede confiar en alcanzar el reino de Dios meramente porque uno nació físicamente. Jesucristo dice que uno no solo tiene que nacer del agua sino que tiene que nacer del Espíritu también. Tiene que haber el nacimiento del Espíritu en su vida si es que habrá de heredar el reino de Dios. Solo se nace otra vez por medio del poder del Espíritu Santo.

La Salvación Se Logra Por Medio Del Nuevo Nacimiento

Ya hemos visto como cada uno de nosotros nacidos en este mundo heredó su naturaleza pecadora de Adán. Debido a esa naturaleza pecadora tenemos que pecar, y por lo tanto, heredamos el pago del pecado, el cual es la muerte. Esa muerte no solo se refiere a la muerte física, o a la tumba, sino a una separación del Todopoderoso Dios mismo, una separación que nos previene de comunicarnos con Dios, y nos previene de ser capaz de vivir con Él por una eternidad.

Pero ahora Jesucristo nos dice que existe otro camino para alcanzar el reino de Dios. No podemos alcanzar los Cielos por nuestros propios pantalones debido a que somos pecadores por naturaleza. Todos hemos heredado la naturaleza pecadora. Pero ahora hay un segundo nacimiento, un nacimiento que es totalmente espiritual y no físico. No nos referimos a una muerte física, ser enterrado y comenzar de nuevo por medio de la reencarnación. No me refiero al encogimiento de nuestra persona hasta alcanzar el tamaño de bebe y comenzar la vida nuevamente, ni tampoco me refiero al mejoramiento de nuestras vidas en las areas que hemos fracasado.

Jesucristo nos dice que el camino a los Cielos es por medio del nuevo nacimiento. Nacemos de nuevo por el Espíritu Santo de Dios, (Tito 3:5). El entra en nuestro cuerpo en el momento que somos salvos, y nos renueva, y nos da vida para así tener comunión con Dios. Veamos ahora más en detalle cómo el Espíritu Santo no solo nos salva sino que también nos guarda eternamente.

La Regeneración Del Espiritu Santo

En Tito 3:5 la Biblia dice que la salvación es posible por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. La salvación no se alcanza por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, ni por nuestro deseo o esfuerzo en

tratar de vivir una vida como mejor pudiésemos, pero sí es la obra del Espíritu Santo de Dios. El Espíritu Santo nos regenera y nos da vida.

Si he de tener el derecho de ir al reino de Dios, tengo que cambiar mi linaje de antepasados, los cuales descienden de Adán, y por lo tanto son merecedores del Infierno. Tengo que pertenecer a otra familia. Anteriormente pertenecía a la familia de Adán, la cual estaba destinada al Infierno. Pertenecía a la familia que era merecedora de los fuegos del Infierno. Pero el día que acepté a Jesucristo como mi salvador personal, Dios me sacó de la familia de Adán y me trasladó a la familia o linaje de Jesucristo. Jesucristo ahora es el comienzo de mi familia.

Una Nueva Naturaleza

Cuando fui salvo, heredé una nueva naturaleza. La naturaleza previa mía estaba predispuesta al pecado. No importaba lo que quería hacer, siempre terminaba pecando. Estaba atraído al pecado de la misma manera que un metal es atraído a un imán. Pero el día que creí en Jesucristo como mi salvador personal, se me dió una naturaleza divina, la naturaleza del mismo Dios, (2 Ped 1:4). Ahora estoy atraído hacia la justicia, como el metal está atraído al imán.

No quiero que me malinterpreten. Con esto no quiero decir que he alcanzado un grado de perfección. Todavía tengo mi vieja naturaleza, la cual continúo batallando, al igual que tengo una nueva naturaleza. Cual de las dos escojo depende estrictamente de mí. Antes solo estaba predispuesto al pecado. Ahora tengo la opción de vivir para Jesucristo, (Romanos 6).

Un nuevo Destino

Cuando fui salvo también recibí un nuevo destino. Cuando entré en la familia de Dios, entré en el linaje de Jesucristo y me convertí en un coheredero con Jesucristo. ¿Qué es lo que Jesucristo tiene? El tiene vida eterna, (1 Juan 5:11-12). Como

Jesucristo es la vida, una vez me hice miembro de su familia recibí la vida de Jesucristo. La vida de Jesucristo es eterna, divina, incorruptible y pura. Así que les estoy hablando como una persona que no solo tiene vida sino que tiene vida eterna.

Una Simiente Nueva

1 Pedro 1:23 dice, **“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre.”**

Cuando nací en este mundo, nací de una simiente corruptible. Todos ustedes, que están leyendo esto, dejarán de ser algún día por razón de la muerte. Algún día no seremos más. La simiente por la cual nacimos en este mundo vino de la familia de Adán y era una simiente corruptible.

No nacimos para vivir. Nacimos para morir, y tarde o temprano vamos a morir. Nacimos corruptos porque nacimos de una simiente corrupta, lo cual fue lo mejor que su Madre y su Padre pudieron hacer. Eventualmente, esa simiente corruptible tiene que morir.

Pero todos nosotros que hemos nacido de nuevo hemos nacido dentro de la familia de Dios. Ese nacimiento también es de una simiente. Pero la simiente que causó nuestro nacimiento dentro de la familia de Dios no era corruptible. La Biblia dice que esa simiente era incorruptible ¿Qué es esa simiente? La Biblia dice que esa simiente es la Sagrada Palabra de Dios. Nací dentro de la familia de Dios por medio de la simiente de la Palabra De Dios. **“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”** (Romanos 10:17)

La razón por la cual nosotros morimos y nos espera la tumba se debe a que nuestro linaje desciende de Adán y su descendencia es corrupta. Pero cuando una persona acepta a Jesucristo como su salvador personal, Jesucristo hace que nasca dentro de Su familia. Dios a declarado a Doug Hammett muerto en cuanto a el castigo del pecado de Adán, todo debido a mi salvación.

Dios ha declarado, *“No tienes que ir para el Infierno, Doug Hammett. Tus pecados han sido pagados, por lo tanto no existe ya castigo para ti. Han sido lavados ya que Jesucristo pagó por ellos con Su propia sangre.”*

Nací en la familia de Dios por la obra del Espíritu Santo por medio de la predicación de la Palabra de Dios. Este nuevo nacimiento es incorruptible porque es de la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre. También tengo la promesa de que este nacimiento incorruptible terminará en una herencia incorruptible - un lugar en el reino de Dios, y una relación con Dios la cual nunca será corruptible ni podrá ser arrebatada.

Debido a la naturaleza de este nuevo nacimiento, estamos garantizado en las Sagradas Escrituras que cuando uno nace de una simiente incorruptible, la cual es permanente y nunca podrá ser arrebatada, producirá pruebas permanentes, las cuales son la vida eterna. Tengo vida eterna.

Ahora esta vida eterna no la adquirí porque era merecedor de ella, ni la adquirí por medio de mis obras, solo tengo vida eterna porque he nacido de nuevo de una simiente incorruptible, la cual es la Palabra de Dios. Esta vida eterna nunca puede perderse, ni se nos pueden quitar.

El ser regenerado por el Espíritu Santo significa ser trasladado de la familia de Adán, la cual produce la muerte, a la familia de Dios, la cual me da vida. Todo esto ocurre al instante que un hombre, mujer o niño entiende que Jesucristo murió en la cruz para el pago de sus pecados, por lo tanto le piden a Jesucristo que los salven. Cuando eso pasa, un tremendo cambio ocurre en sus vidas.

Su corazón es cambiado, su destino es cambiado, sus deseos son cambiados, hasta su propia vida es cambiada. Si nunca han tenido un cambio en sus vidas, es porque no tienen vida. Nunca han sido salvo. Por medio de la regeneración del Espíritu Santo la seguridad eterna nos es garantizada.

La Seguridad Eterna Es Garantizada Por La Obra Del Espíritu Santo

La Morada Del Espíritu Santo

San Juan 14:16, *“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.”*

Romanos 8:9, *“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.”*

Cuando uno es salvo, el Espíritu de Dios toma habitación dentro de uno. El Espíritu Santo vive dentro de cada persona que es salvo.

Adán fue creado en la imagen de Dios con una perfecta santidad. Adán no fue creado predispuesto al pecado. El optó por rebelarse en contra de Dios. Todos sabemos que Adán escogió el pecado. Pero cuando usted y yo nacemos en este mundo, nacemos con una naturaleza pecadora predispuesta hacia el pecado. Estamos asegurados que escogeremos el pecado. Si Dios va a cambiar mi vida, y si Dios me va a guardar, Él tendrá que hacer algo más que andar a mi lado. El tendrá que andar dentro de mi. Eso es exactamente lo que hace el Espíritu Santo.

Cuando acepté a Jesucristo, la Biblia dice que se me dió el Espíritu Santo para que more dentro de mi, y ahora Él mora en mi. No importa a donde voy, Doug Hammett no es el que va solo, sino que el Espíritu Santo va conmigo. A donde quiera que vaya, y en todo lo que haga, el Espíritu Santo está conmigo. San Juan 14:16 dice que Jesucristo nos dió el Espíritu Santo para que esté con nosotros para siempre.

Veán en Romanos 8:9 donde las Escrituras nos dicen que si uno no tiene el Espíritu Santo entonces uno no es de Dios. En el mismo instante de la salvación, cuando uno le pide a Jesucristo que entre en su corazón, el Espíritu Santo toma habitación en nuestros corazones. Las Escrituras también nos prometen que desde ese momento el Espíritu Santo nunca se apartará de

nosotros. El estará con nosotros para siempre. La Biblia está clara en la doctrina de que si el Espíritu Santo no está morando dentro de nosotros, no somos salvo, no somos un hijo de Dios. Cada creyente es prometido que el Espíritu Santo morará dentro de él. Una vez Él toma habitación, nunca nos abandonará.

Así que estoy garantizado que soy un hijo de Dios por la obra del Espíritu Santo el cual mora dentro de mí, por lo tanto nunca perderé esa salvación. Uno se preguntará, “¿Cómo es eso?” Si fuese cierto que podría perder mi salvación, entonces tendría que terminar en el infierno. Pero la Biblia dice que una vez que el Espíritu Santo entra dentro de nosotros, nunca nos abandonará. Así que si yo termino en el infierno, el Espíritu Santo, el cual habita dentro de mí, terminará en el infierno también.

Pero eso no es la realidad porque Dios no se condenará a sí mismo al infierno. Por lo tanto tengo la seguridad que una vez soy salvo seré salvo para siempre, o de otra manera, el Espíritu Santo que mora dentro de mí estaría perdido también. Es totalmente imposible.

El Fortalecimiento Del Creyente

El Espíritu Santo no solamente es responsable por la regeneración del creyente, la habitación en el creyente pero también el fortalecimiento del creyente.

Existen dos malas interpretaciones sobre esto. Algunas personas dicen, “Una vez acepté a Jesucristo como mi salvador, tengo que permanecer en los caminos de Dios para continuar siendo salvo. Tengo que asistir a la iglesia, tengo que hacer la comunión, tengo que ser bautizado, tengo que vivir una buena vida, etc.” Eso es tan solo una falsa enseñanza. De la misma manera que uno no hizo nada para ser salvo, uno no tiene que hacer nada para mantenerse salvo. Jesucristo completó el plan de salvación. Sus pecados son perdonados, no por lo que hemos hecho, sino por lo que Él hizo. Jesucristo es el que nos salva y nos mantiene salvo.

Otras personas dicen, *“Después que uno acepta a Jesucristo, uno tiene que manternese y manternese y esperar lo mejor.”* Pero la Biblia enseña que no es nuestra tarea el mantenernos agarrados de Dios ni de mantenernos salvo. El que me mantiene es el Espíritu Santo de Dios. El es el que nos agarra y nos mantiene.

En Efesios 3:16, Pablo esta orando por los creyentes en Efeso. Veamos su oración, *“Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu.”*

Es el trabajo del Espíritu Santo fortalecerme en el hombre interior y causar que permanezca en Él. Es el trabajo del Espíritu Santo darme fortaleza para pertenecer a él como un hijo de Dios. Ese no es mi tarea. Como hijo de Dios estoy destinado a los Cielos, no basándome en mi fortaleza pero en Su fortaleza; no por obras de justicia que he hecho, sino por Su justicia; no por mi virtud sino por la virtud de Él. Por eso es que mi salvación está segura.

La Sello Del Espiritu Santo

2 Corintios 1:22, *“El cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.”*

Efesios 1:13-14, *“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.”*

Efesios 4:30, *“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.”*

Esta cuarta verdad es una que verdaderamente me gusta. Estoy totalmente seguro que iré para el reino de los Cielos y estoy eternamente asegurado debido al ministerio de selladura del Espíritu Santo de Dios. Dios nos dice que cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro salvador personal estamos sellados.

¿Qué significa el estar sellado?

Para entender el ministerio de selladura del Espíritu Santo necesitamos comprender las costumbres de la época de los tiempos Bíblicos. Durante la época Bíblica, no existía correo postal como lo entendemos hoy día. Cuando querían enviar una carta, la escribían en papel de papiro, y luego lo enrollaban desde las dos esquinas hacia el centro en forma de rollo. Para mantener esa carta enrollada, depositaban cera caliente en el medio de los dos rollos, y esto llamaban un sello. Entonces el signáculo del rey era imprimido en la cera para formar una figura. Cuando la cera se secaba y endurecía, se le entregaba el rollo a un sirviente, el cual se lo llevaba a la persona a quién era dirigida.

El sirviente no podía habrir la carta y leerla porque no tenía manera de volverla a sellar. De abrir la carta sería encontrado culpable de leer cartas ajenas, cuya sentencia era la pena de muerte. El sirviente que se le entregaba una carta se aseguraba que llegara intacta a su destino. El no abría la carta y tenía cuidado de no romper el sello por miedo a perder su vida.

La Biblia dice que nosotros hemos sido sellados por el Espíritu Santo. ¿Qué significa eso? Eso significa que cuando aceptamos a Cristo como nuestro salvador, Dios nos dió el Espíritu Santo de Dios como nuestro sello. De la misma manera que la cera caliente y el signáculo del rey garantizaba que la carta llegase a su destino, así también el Espíritu Santo de Dios nos garantiza que seremos entregado a nuestra propia destinación.

¿Por cuánto tiempo somos sellados? Efesios 1:14 dice que somos sellados *“hasta la redención de la posesión adquirida.”* Efesios 4:30 dice que somos sellados *“para el día de la redención.”* En otras palabras, cuando Doug Hammett inclinó su cabeza y aceptó a Cristo en su corazón, Dios salvó mi alma. El Espíritu Santo de Dios vino y tomó residencia en mi corazón y ahora vive dentro de mi. El es el sello de Dios en mi vida.

El sello garantiza que Doug Hammett desde abril 21, 1971, cuando fui salvo, he sido sellado por Dios y dirigido a la nueva Jerusalem en la Gloria. Dios entonces me echó en el buzón. El

cartero me tomó, me miró y dijo, “*Doug Hammett. Está dirigido al Padre Santo en los cielos. Me gustaría leer el contenido pero no puedo.*” El la pasa hacia delante. Otro cartero la recoge, mira la dirección y dice, “Esta no es para mi,” así que la echa hacia delante. La carta sigue su ruta hasta que finalmente llega a su destino.

Cuando fuimos salvo, Dios nos selló con el Espíritu Santo. Ese sello no es hasta que apostatemos de la fe y nos alejemos de Dios. Gracias a Dios que el ministerio de selladura del Espíritu Santo es hasta el día de la redención. El Espíritu Santo de Dios es depositado en nuestros corazones como una garantía, una seguridad de que hasta el día que muramos, estamos completamente sellados. Solo podemos ser “abiertos” por Dios mismo. El es el único que tiene el derecho de abrir esa carta.

Así que como hijo de Dios estoy asegurado que nunca perderé mi salvación debido a el sello del Espíritu Santo, y Él me mantendrá sellado hasta el día que sea depositado en los Cielos. Es cierto que continuaré pecando y que no seré siempre lo que debiera ser. Pero, ésto sí estoy garantizado. Ultimamente llegaré a la Gloria. Hacia allá es que he sido dirigido, y esa es mi destinación final.

Las Arras Del Espíritu Santo

Efesios 1:14, “*Que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.*”

2 Corintios 1:22, “*El cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.*”

Y por último, mi seguridad eterna está garantizada debido a las arras del Espíritu Santo. El significado de la palabra “arras” es un “depósito.” Cuando uno decide comprar una casa, el vendedor de bienes raíces exige que uno le dé un depósito. Ese depósito es una señal de buena fe de nuestra parte que vamos a comprar la casa, y por lo tanto que vamos a cumplir la transacción hasta pagar el precio total. Si uno se arrepiente y

no desea comprar la casa, ya sea por la razón que sea, las personas a quienes uno les dió las arras, o sea, el depósito, se quedarán con ese dinero.

Cuando Dios les salvó y me salvó, Él nos dió las arras del Espíritu Santo. Esas arras simbolizan la buena fe de Dios. Es una seña que Él hará lo que dijo que iba a hacer. Es una seña que Él pagará el precio total, que Él nos mantendrá en el camino, y que Él nos llevará al reino de Dios. Dios no puede arrepentirse de este compromiso o transacción basado en lo que nos dice en la Palabra de Dios. El Espíritu Santo es nuestras arras y garantía que Él no desistirá de Su promesa.

Supongamos que usted está vendiendo su casa y que alguien le da un depósito con la intención de comprar la casa. Cuando se le dió ese depósito, ese dinero vino a ser suyo. ¿Saben ustedes lo que pueden hacer con ese depósito? Pueden darse una buena vida. Pueden llevar a su esposa a comer en un lujoso restaurante, o pueden ir de compras. Si el comprador se arrepiente de la compra de la casa, desafortunadamente pierde todo su dinero. Ellos quedarán sin la casa y sin el depósito.

El Espíritu Santo es como si fuese nuestro depósito o arras. Dios nos dió el Espíritu Santo de Dios para que gozemos de Su presencia y que obre en nosotros hasta el día en el cual la transacción final es llevado a cabo y nos encontremos en la Gloria. Ese día va a ser un día glorioso.

Pero, hasta que ese día llegue, el Espíritu Santo continua viviendo dentro de nosotros, si es que somos salvos, y el Espíritu Santo de Dios nos hace disfrutar nuestra vida Cristiana. ¿No sería bonito si mas Cristianos aprendieran a disfrutar su vida Cristiana en vez de soportarla?

La promesa del Espíritu Santo es que Él estará con nosotros hasta “la redención de la posesión adquirida” que será cuando estemos en la Gloria. Por lo tanto, podemos gozar de las “arras” del Espíritu Santo desde el momento de nuestra salvación hasta el día que Dios nos lleve al reino de Dios.

La Garantía Del Espíritu Santo

Filipenses 1:6, *“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.”*

Cuando se habla de la seguridad eterna, esta pregunta siempre surge. *“Pastor, si usted cree que una vez una persona es salva nunca perderá su salvación, entonces cómo explicaría las muchas tragedias que se ven en todo el mundo?”*

Me refiero a las personas que “profesaban ser” Cristianos, las personas que “vivían para Jesucristo.” Déjame explicarle esto. Existen muchas gente, como el libro de Hebreos lo describe, que hacen una profesión de fe. Ellos alegan conocer a Jesucristo, ellos profesan ser Cristianos, ellos profesan conocer a Dios. Cualquiera puede hacer una profesión.

En los Estados Unidos eso se hace a cada momento. Es mas, muchas personas se creen que por el hecho que son Norte Americanos eso en sí los hacen Cristianos. Muchas personas hacen una profesión pero nunca reciben la posesión. Nunca han recibido el Espíritu de Dios. Nunca han nacido de nuevo. Por consecuencias, como el libro de Hebreos nos dice, cuando algo sucede en sus vidas y ellos estiman que el costo de la salvación es muy alto, sus almas se retiran de esa profesión o compromiso.

¿Ustedes saben porqué? Porque nunca han sido salvos, así que regresan al mundo, a la perdición, o al mismo Infierno. Estas personas no son personas que fueron salvas alguna vez pero perdieron su salvación. Estas fueron personas que actuaron como si fuesen salvos, y se comportaban como si fuese salvos. Ellos aparentaban ser un hijo de Dios. Pero la realidad es que nunca nacieron otra vez.

Creo con todo mi corazón que multitudes de personas en los Estados Unidos que se pasan por Cristianos nunca han conocido a Jesucristo. La Biblia dice que cuando una persona conoce a Jesucristo, ya sea hombre, mujer o niño, habrá un cambio en su vida. Ese cambio se debe a que el Espíritu Santo está obrando dentro de esa persona. El Espíritu Santo nos ayuda

ver las cosas malas en nuestras vidas, y por lo tanto nos ayuda cambiar. Las cosas viejas, tales como los hábitos, el pecado, las actitudes, las acciones, etc, todas pasaron. Todas son hechas nuevas, nuevos hábitos, nuevas actitudes, nuevas acciones, etc.

Debe de haber un cambio significativo en una persona cuando esa persona viene a conocer a Jesucristo. El Espíritu Santo está obrando en esa persona desde el día que aceptó a Jesucristo hasta el día que muera. La Biblia dice que cuando Él comienza una obra en nosotros, si es que verdaderamente somos salvo, estamos garantizados que Él continuará esa obra hasta el día que vayamos a la Gloria.

Temo que el tipo de Cristianismo que se le ha presentado a nuestra nación es totalmente una mentira. Es tiempo de regresar a la Biblia y creer lo que Dios dice. Existen muchas gente que profesan conocer a Jesucristo pero la triste realidad es que no son un hijo de Dios. Ese tipo de persona le pertenece a Satanás. Cuando Jesucristo viene a su corazón, uno será una persona totalmente diferente. Cuando el Espíritu de Dios entra dentro de nosotros, somos cambiado por una eternidad, somos destinado para la Gloria, y estamos garantizado que Él nunca nos abandonará. ¡Eso sí es una bendición!

SEGURIDAD ETERNA

Declaraciones Que Tenemos Que Hacer Si La Negamos

Salmo 138:2, *“Me postraré hacia tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.”*

Existen aquellas personas que dicen que la doctrina de la seguridad eterna no es de ninguna importancia en nuestros días o época. Pero yo le digo que sí es de tremenda importancia. Es algo fundamental de nuestra creencia. No puede ser algo por el cual podramos comprometer nuestra creencia. No podemos asociarnos con ninguna persona que de alguna manera u otra niegue esta doctrina de las Escrituras. Sería una herejía de las mayores. Es mas, pudiera condenar el alma de una persona al Infierno, porque toda persona que niega la doctrina de la seguridad eterna tendría entonces que creer en una salvación basada en obras. En otras palabras, no están confiando en Jesucristo solamente y totalmente para su salvación.

Hay algo que distingue la falsa doctrina de la verdadera doctrina - la enseñanza de la importancia de “sí” mismo. Cuando una persona opta por ir en contra de Dios, ¿Qué creen que es la razón por su pecado? Según Genesis 3 es evidente que el pecado fue instigado por el egoísmo. Tenían a sí mismo como el centro de su atención. Querían hacer lo que les dieran las ganas. El “yo” viene siendo la persona más importante en todo el mundo.

Si uno fuese a examinar las enseñanzas de ciertos cultos, uno encontraría que estos cultos tienen dos cosas en comunes. Número uno, ellos creen en una salvación basada en obras. Número dos, el centro de su enseñanza siempre será el “yo”. El

hombre es el centro de sus enseñanzas y el ingrediente mas importante de todo lo que tienen que enseñar. El humanismo, lo cual es un culto, dice que el hombre es el centro del universo. El hombre es el ser más importante. Debemos mirar hacia el hombre para la solución de nuestros problemas. Por lo tanto, usted viene siendo la persona más importante, así que busque dentro de sí para sobre pasar cualquier barrera.

Cuando analizamos las religiones que enseñan o predicán una salvación basada en obras, que predicán que una persona es salva si hace ciertas cosas, y que se mantienen salva si continúan haciendo ciertas cosas, esas religiones también tienen al hombre como el centro de su atención. ¿Quiénes creen ellos los mantienen salvos? Definitivamente no es Jesucristo. Es uno mismo. Ya que uno es el que tropieza y cae, el hombre es el que tiene que agarrarse y mantenerse, el que tiene que continuar viviendo una vida digna de no perder su salvación. El hombre es el énfasis de su religión.

Por el otro lado, el centro o énfasis de la verdadera doctrina Bíblica nunca será el hombre, pero sí será el Señor Jesucristo. El énfasis de la enseñanza Bíblica no es uno mismo, por lo contrario, es Dios. Para determinar si algo es cierto o erróneo, uno debe de hacerse esta pregunta, “¿Se está haciendo esto para complacerse a sí mismo o para complacer a Dios? ¿Quién es el que está en el centro de todo esto?”

Cuando representantes de unos cultos vienen y tocan en su puerta y les ofrecen otro medio de salvación, lo que tienen que preguntarse es, “¿Quién es el centro de esa enseñanza? ¿Es alguna persona o es la persona de Jesucristo?”

Una de las mejores pruebas de que la seguridad eterna es una doctrina Bíblica es la pregunta, “¿El énfasis de nuestra salvación es Dios o es el hombre?” Aquellos que creen que Dios es el que salva y el que nos mantiene salvo están diciendo que la persona que merece toda la atención respecto a nuestra salvación no es el hombre sino Dios.

Una persona que cree en la seguridad eterna comprende que ellos no son responsables por mantenerse salvos. Ellos no

se merecen el crédito por su salvación. Jesucristo es el que está haciendo una tremenda obra en nosotros a pesar de nuestra pésima conducta. Nuestra salvación y seguridad eterna se lo debemos a Él y a Él solamente. La doctrina de la seguridad eterna es importante porque coloca a Dios en el mismo centro de nuestro estilo de vida. Dios recibe todo el énfasis porque Él es el que provee la salvación, y Él es a quien nosotros deseamos complacer una vez somos salvos.

Leemos en Salmo 138:2, “**...Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.**” Dios se ha sometido Él mismo a la Palabra de Dios. La actitud que una persona tiene que tener cuando viene a Dios buscando salvación es, “*Señor, obedeceré la Palabra de Dios. Te seguiré en todo lo que me digas que haga.*”

Pero después de la salvación, muchos Cristianos optan por no someterse a la dirección de Dios. Ellos pelean, patean, protestan sobre si tienen o no tienen que obedecer la Palabra de Dios. Ellos prefieren seguir sus propios caminos. Ellos prefieren hacer lo que le complasca. Pero un hijo de Dios que verdaderamente está sometido a la Palabra de Dios dirá, “*Señor, lo que me enseñes en la Biblia eso será lo que haré.*”

Ya hemos visto que es la obra del Padre salvar al pecador y de mantenerlo salvo. Es la obra del Hijo, el Señor Jesucristo, de salvar al pecador y de mantenerlo salvo. Es la obra del Espíritu Santo causar nuestra salvación y de mantenernos salvo. No puedo comprender cómo una persona puede decir lo siguiente si verdaderamente ha estudiado las Escrituras, “*No puedo creer que una persona que es salva puede ser garantizada que permanecerá salva.*” Cualquier persona honesta tiene que concluir que “*La seguridad eterna es una doctrina de la Palabra de Dios.*”

Quiero presentarles seis declaraciones absurdas que uno tiene que hacer si uno es de la opinión que “*uno puede ser salvo un día pero perder esa salvación al día siguiente.*” Estas son seis declaraciones absurdas y estúpidas que ningún hijo de Dios haría, a menos que ellos declaracen que la Palabra de Dios

no es verdad, y que Dios es un mentiroso. Muchas gente son un *pero* persona. ¿Ustedes saben lo que significa un *pero* persona? Un *pero* persona dice, “*Yo sé lo que Dios dice, pero no estoy seguro que puedo creerlo. Veo lo que la Biblia dice al respecto, pero creo esto otro. Sé lo que la Biblia dice, pero siento que mis pensamientos están correctos. Pero, pero, pero, etc.*” Si esto lo describe a usted, le ruego que ponga atención a lo que Dios tiene que decir.

Es Posible Que Un Hombre Que Ha Sido Purificado De Sus Pecados Vuelva A Ser Impuro

Hebreos 1:3, “El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.”

La primera declaración absurda que uno tiene que hacer si es que uno niega la seguridad eterna es que “*Es posible que una persona que haya sido purificada de sus pecados regrese a la impureza.*” Las Sagradas Escrituras me dicen que el Señor Jesucristo mismo me purificó de mis pecados. Ahí no dice que Él necesita mi ayuda o su ayuda para purificarnos. Tampoco dice que necesita la ayuda del cura o de la hostia o del jugo, o de la iglesia, o del bautismo. Gracias a Dios que no dice todas esas cosas. La Biblia dice “*habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo ...*” entonces se sentó a la diestra del Padre.

La palabra *purificar* es bastante interesante. Significa *enteramente, perfectamente y completamente limpio; el ser limpio cabalmente.* La Biblia dice que Jesucristo nos limpió enteramente de nuestros pecados.

Lo que me viene a la mente cuando pienso en la palabra *purificación* es de alguien lavando platos. Después que uno come en los platos es obvio que están sucios. Pero entonces uno usa agua caliente y detergente y limpia esos platos

totalmente. Entonces los platos están prestos para usarse nuevamente. Una vez ese plato ha sido lavado de la comida que estaba en el plato, ¿Podría ese plato ensuciarse nuevamente con la misma comida que ha sido limpiada de el? Mas nunca. De la misma manera que nosotros nunca seremos impuros por medio de nuestros pecados una vez Jesucristo nos purifica. Aquí es donde termina esta analogía, porque obviamente uno usa los platos una y otra vez.

Pero en 1 Juan 1:7 leemos, ***“Pero si andamos en la luz como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.”***

Cuando Jesucristo murió casi 2,000 años atrás, todo en cuanto a mi vida se concierne estaba en el futuro. El estaba pagando por mis pecados, todos los pecados que he cometido hasta hoy día, y por todos los pecados que cometeré en el futuro. Cada uno de esos pecados están bajo la sangre del Señor Jesucristo cuando lo acepté como mi Salvador personal, y cuando acepté Su pago por mis pecados. Cuando me limpió de mis pecados, me lavó por completo, una vez para siempre. Fui purificado y limpio por la sangre del Señor Jesucristo.

Así que como la persona que ha sido salva ha sido purificada de todo pecado, la única manera que esa persona puede ser impura de nuevo es que aquellos mismos pecados que fueron purificados sean depositados sobre la persona nuevamente. El diablo va a tener que buscar la manera de encontrar esos pecados y regresarlos a la persona de quienes eran y así convertirla en una persona impura. Si uno ha sido limpiado de alguna suciedad, es imposible que uno vuelva a ensuciarse con el mismo sucio.

Jesucristo nos ha purificado de todos nuestros pecados, así que esos pecados no pueden regresar a nosotros. No existe un pecado en mi vida que haya cometido o que vaya a cometer por el cual Jesucristo no haya pagado con su muerte. Así que si Él me ha purificado de todos esos pecados, nunca podré ser impuro. Esos pecados no regresarán a mí. Pero si uno niega la seguridad eterna, eso es lo que uno tiene que estar diciendo.

Es Posible Que El Que Ha Sido Hecho Perfecto Vuelva A La Imperfección

Hebreos 10:14, “Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.”

La segunda declaración absurda que uno tiene que hacer si es que niega la seguridad eterna es que “*es posible que aquellos que han sido hechos perfectos para siempre vuelvan a ser imperfectos.*” ¿Cómo fue que Jesucristo nos perfeccionó? Lo hizo ofreciéndose a sí mismo. ¿Cuántas veces tuvo que ofrecerse para perfeccionarnos? El se ofreció solo una vez. El solo murió una sola vez para el perdón de nuestros pecados. La Biblia está completamente clara que solo se requería un solo sacrificio, por lo tanto no hay necesidad que Él regrese a la cruz una y otra vez.

Cuando observamos la Cena del Señor con pan sin levadura, al igual que con jugo de uva, estamos diciendo que Jesucristo murió solo una vez; Su cuerpo fue partido por nosotros; Su sangre fue derramada por nosotros solo una vez para así tener la oportunidad de la salvación. Cuando participamos de la Cena del Señor, no creemos como los Católicos Romanos, los cuales dicen que el pan es el cuerpo literal de Jesucristo, y que el jugo es la sangre literal de Cristo. Si eso fuese cierto, entonces Jesucristo tendría que morir una y otra vez que se celebra la Cena del Señor. Esa creencia es totalmente contraria a la Palabra de Dios.

El Sacrificio de Jesucristo, el derramamiento de su sangre en la cruz como el pago por nuestros pecados es lo que nos perfecciona para siempre. La palabra *perfectos* quiere decir que hemos sido hechos perfectos o completo en Jesucristo. En otras palabras, estamos ante el Todopoderoso Dios totalmente completos. Cuando Dios nos ve, no nos ve como si fuésemos parcialmente salvos o alguien quien casi es salvo, sino que nos ve como una persona perfecta. Vean que el versículo dice que hemos sido hechos perfectos *para siempre*. ¿Por cuánto tiempo es “para siempre?” Por toda una eternidad, nunca terminará.

Pensemos un momento. Si fuera posible que uno puede salvarse un día pero perder esa salvación al día siguiente, lo que estamos diciendo es que antes de mi salvación era una persona imperfecta, pero Cristo me perfeccionó cuando lo acepté como mi salvador, pero como volví a pecar el próximo día, perdí mi salvación y por consecuencia me convertí en una persona imperfecta nuevamente. Pero si Jesucristo me hizo perfecto para siempre, ¿cómo es que puedo ser hecho imperfecto de nuevo?

La única manera en la cual puedo ser imperfecto de nuevo es si me meto dentro de una maquina de tiempo y me regrese al tiempo antes de aceptar a Jesucristo como salvador. Solo entonces sería imperfecto y necesitaría la salvación para volver a ser hecho perfecto. Pero una vez vuelva a pecar tendré que repetir el proceso nuevamente. Usted pensará, “*¡Eso es totalmente absurdo!*” Estoy de acuerdo. Se requiere una imaginación bastante grande para pensar algo así.

En vez de hacer tan absurda declaración, es preferible creer lo que Dios dice. La Biblia dice que cuando una persona es salva, esa persona es perfeccionada para siempre debido al sacrificio de Jesucristo. Somos hechos perfectos para siempre ante los ojos de Dios, y nunca volveremos a ser imperfectos. En cuanto a nuestra posición ante el Padre se refiere, somos perfectos en Sus ojos y nunca podremos ser lo contrario.

Dios Recordará Lo Que Prometió No Recordar

Hebreos 10:15-18, “Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré, añade: y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.”

Esto es otra abusurda declaración que uno tiene que hacer si es que cree que uno puede perder su salvación. Uno tiene que decir que Dios se acordará de aquello que Él prometió no

acordarse. En Hebreos 10:17 Dios dice, “*Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.*”

En este versículo, Dios dice que va a hacer un pacto con Su gente. Un pacto es un testamento, o sea, un acuerdo o contrato. Es algo más que decir, “Lo haré.” Es algo que ata y obliga a uno, algo en el cual uno puede contar. Cuando Dios hace un pacto o contrato, uno puede contar en Él porque Dios siempre hace lo que promete. Dios nunca miente ni echa atrás lo prometido. Cuando Dios dice que va a hacer algo, póngale el sello que lo hará. Su promesa es tan segura como si ya lo hubiese hecho.

Este pacto que Dios hace con su gente consiste de tres partes. Número uno, Él dice que pondrá sus leyes en las mentes de aquellos que confían en Jesucristo como su salvador. En el evangelio, Jesucristo le dijo a los discípulos, “*No se preocupen cuando los lleven antes el concilio porque yo les daré las palabras que han de hablar.*” Reconozco que eso se refiere a un día en el futuro, durante los siete años de tribulación, pero apliquémoslo al día de hoy.

¿Nunca se han encontrado en una situación en donde no sabían qué decirle a una persona, y por lo tanto hacen una oración silenciosa al Señor para que lo ayude? De repente el Señor trae a su memoria un versículo de las Escrituras, el cual usted se lo dice a la persona. Otro ejemplo viene siendo cuando uno está a punto de hacer una decisión en su vida, mientras medita sobre la situación y busca la voluntad de Dios, Dios nos da dirección por medio de traer a nuestra memoria porciones de la Palabra de Dios. Así es que el Espíritu Santo obra en nuestras mentes.

La segunda parte del pacto es que Dios pone sus leyes en nuestros corazones. ¿Han tenido conocimiento de lo que deberían hacer pero no tienen la fortaleza para hacerlo? ¿Han tenido el problema de que saben lo que se debe de hacer pero a la misma vez carecen de la fortaleza para hacerlo? Cuando una persona es salva, Dios no solo pone sus leyes en nuestras mentes sino que también las pone en nuestros corazones.

Antes de ser salvo, me recuerdo las muchas veces que le

prometí a Dios, “*Dios mío, no volveré a hacer esto.*” Pero cada vez que hacía esa promesa, desafortunadamente regresaba al mismo pecado. Tenía el deseo y la buena voluntad de hacer lo correcto, pero no tenía la habilidad de poderlo hacer. Pero la noche que confié en Jesucristo como mi Salvador personal, el Señor Jesucristo moró en mi corazón y el Espíritu Santo de Dios empezó a crear en mi un nuevo deseo para mi vida. Ahora cuando reconozco lo que es correcto, aunque me sienta atraído al pecado, tengo el poder del Espíritu de Dios de quien agarrarme. Si lo dejo trabajar en mi vida, Él es capaz de aguantarme y de regresarme al camino correcto.

Si no entienden lo que estoy diciendo es posible que ustedes no han sido salvos. Cuando una persona es salva, el Espíritu Santo de Dios toma residencia en su corazón. Hay un cambio en su vida. Él escribe las leyes de Dios en sus corazones y les da el deseo de vivir para con Dios. Su deseo mayor será complacerlo.

La tercera parte de este pacto es: “*Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.*” Me gusta la manera que Dios perdona. La Biblia no dice que Dios “*no se acordara*” en el sentido que Él “*no recuerda.*” A Dios no le da amnesia. No es que a Dios se le ha olvidado y por lo tanto no recuerda cuales son sus pecados. Ese no es nuestro Dios. Si Dios estuviera en libertad, si Él se permitiese recordar mis pecados, Él podía hacerlo. El podía enumerarlos todos al igual que los detalles. El sabe de cada uno de ellos. Pero Dios nos asegura que Él no se acordará de ellos. El los sacará de su memoria. El no va a permitirse a sí mismo recordarse de ellos.

Esto es el verdadero perdón Bíblico. ¿No le han dicho a usted alguna vez, “*Te perdonaré pero no me olvidaré?*” Eso no es perdón. El perdón es su promesa a otra persona que uno no trairá a relucir esa acción nuevamente. No solo no la traerá a relucir a esa persona, sino que no lo traerá a relucir a cualquier otra persona. No solo no será esa transgresión traída a relucir a la persona ni a cualquier otra persona, sino que tampoco me recordaré de ella yo mismo. Eso es el verdadero perdón Bíblico.

Cuando Dios dice, “*y nunca me acordaré de sus pecados y transgresiones,*” Él está diciendo, “*He echado sus pecados hacia atrás y no permitiré que esos pecados influyan nuestra relación. Esos pecados han sido borrados en cuanto a mi concierne.*” ¡No es una bendición el hecho que Dios no se recuerda de nuestros pecados para siempre! De la manera que Dios nos ha perdonado, nosotros podemos perdonar a cualquiera persona que nos ofende. Si no puedes perdonarlos es porque nunca han sido salvos. Cada persona que ha sido salva puede perdonar. Si uno dice, “*No puedo perdonar,*” lo que en realidad está diciendo es que nunca a conocido a Cristo. El problema con muchos Cristianos es que ellos “*no quieren*” perdonar, porque ellos mismo están viviendo en pecado.

Si somos salvos, Dios dice que no se acordará de nuestros pecados jamás. Si una persona es de la opinión que uno puede ser salvo pero a la misma vez puede perder su salvación, lo que está diciendo es que Dios se acordará de lo que ya ha dicho que no se recordará.

Dios dijo que nos perdonó de todos nuestros pecados. Dios dijo que nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Eso quiere decir nunca más. Si es cierto que Dios se recuerda de nuestros pecados, entonces Él tendrá que mandarnos al infierno. Si Dios se acuerda de nuestros pecados, entonces Dios nos mintió. Yo no estoy dispuesto a decir que Dios hará algo que Él dijo que no haría.

Dios Hace Lo Que Él Prohibe A Otros Que Hagan

Romanos 8:33-34, “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.”

Hasta la fecha hemos visto tres declaraciones totalmente absurdas. Si usted cree que uno puede perder su salvación,

entonces tiene que creer que una persona que ha sido purificada puede regresar a la impureza. También tiene que decir que una persona que ha sido hecha perfecta perderá esa perfección y será convertida en un imperfecto. También tiene que decir que Dios se acordara de aquello que nos prometió no acordarse. La cuarta declaración que uno tiene que hacer es que Dios hace aquello que le prohíbe a otros hacer. Romanos capítulo 8 tiene unos de los versos favoritos míos en cuanto a la seguridad eterna. Cuando entendí lo que Dios nos enseña aquí, jamás ni nunca he tenido otro problema con esa enseñanza.

Los versículos 33 y 34 me recuerdan de las guerras que tenía en mi vecindad cuando era niño. Cuando uno se enfadaba con otro niño al grado de pelear, uno trazaba una línea y decía, *“Te reto a que cruces la línea.”* Si el muchacho vacilaba en cruzarla, le decía, *“Te reto doble a que cruces la línea, so animal.”* Cuando usaban el termino *“so animal,”* no quedaba más alternativa que pelear, así que se cruzaba la línea.

En Romanos capítulo 8 Dios dice de aquellos que son salvos, *“Este es mi hijo y le he perdonado todos sus pecados. Lo he absuelto y lo he justificado. Mi hijo murió en la cruz para pagar por sus pecados. Yo mismo he sido el que lo he declarado justo ante mis ojos. Ya he trazado la línea, y reto a cualquiera a que la cruce y me diga que no tengo el derecho de justificarlo.”* Si el diablo o cualquier otro demonio trata de cruzar la línea, Dios le pasa por encima como si fuera una aplanadora de vapor.

Esto fue exactamente lo que pasó en la vida de Job. Job era un hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado de mal. Dios le dijo a Satanás, *“¿No has considerado a mi siervo Job?”*

Pero Satanás respondió, *“Sí, conosco a tu siervo Job. Es un malvado. Si le quitas esa verja protectora, él te maldecirá.”*

Entonces Dios le responde a Satanás, *“Le voy a quitar la verja protectora. El está en tus manos para que hagas lo que quieras con él, excepto no le quites la vida. Hasta ahí puedes llegar. No cruces más allá de esa línea.”* A Satanás se le autorizó

que tentara a Job, pero no le podía quitar la vida. Esa fue la línea que Dios trazó.

Si Dios ha declarado que mis pecados han sido perdonados y que soy justo ante sus ojos, quién tiene los pantalones para decir, “*No estoy de acuerdo con eso.*” Enseñame a alguien quién tiene el mismo poder de Dios o que tiene el mismo derecho que Dios. No existe ninguna persona ni tampoco ningún ser espiritual que esté en el mismo nivel de Dios.

Mi Dios dice, “*Doug Hammett es una persona justa.*” Todos los demonios en el infierno pueden protestar todo lo que quieran pero ellos más nunca podran refutar ni sobre imponerse a Dios. Cuando Dios dice que Doug Hammett es justificado, pónle el sello que Doug Hammett es justificado.

Pero si uno es de la opinión que uno puede perder su salvación, entonces están diciendo que Dios hace lo que ha prohibido otras personas hacer. Dios dice, “*Cruza la línea si te crees suficientemente macho. Trata de acusar a mi elegido. Lo he declarado justo.*” Pero si una persona puede perder su salvación, Dios tendría que hacer exactamente lo que le ha prohibido a otros hacer. El tendrá que acusar a su propio elegido después que Él mismo lo había justificado.

Un Hombre Que Ha Nacido Puede Revocar Su Nacimiento

San Juan 3:3, “*Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.*”

San Juan 3:5-7, “*Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.*”

La quinta declaración absurda que uno tiene que hacer si es que cree que uno puede perder su salvación es que un hombre que ha nacido puede revocar o anular su nacimiento.

La única manera que uno puede dejar este mundo una vez nace es por medio de la muerte, porque la vida con la cual nacemos es una vida corruptible. Es una vida que siempre termina en muerte. Pero cuando una persona es salva, ellos nacen dentro de la familia de Dios. Cuando nacimos del linaje de Adán, nuestras vidas son corruptas y contaminadas, las cuales últimamente dejaran de ser. Algunos dejan de ser antes que otros, pero tarde o temprano, todos dejaremos de ser. Pero cuando uno nace dentro de la familia de Cristo, uno obtiene vida eterna.

La vida eterna no solo consiste en estar vivo sino que se refiere a una cualidad de vida. Han escuchado la frase, “*Dios no auspicia ningún fiasco.*” Ese es el tipo de vida que Dios nos da, una vida que no fracasa, una vida que no deja de ser. Cuando uno nace dentro de la familia de Dios, y obtiene vida eterna, no existe la muerte al termino o final de la vida eterna. La vida eterna nunca se termina.

Esta vida eterna que Dios nos da es una vida espiritual de tan alta cualidad que nunca degenera. Nunca se agota, nunca pierde su fuerza, nunca pierde su habilidad o cualidad. Esa vida eterna espiritual es algo que sigue y sigue. Cuando nací de nuevo dentro de la familia de Dios, recibí una vida de tan alta calidad que nunca se agotará. Es la calidad que continua para siempre, lo cual es algo que nunca deseo perder.

Como la vida que Dios me ha dado nunca se puede perder, y como no puedo morir espiritualmente, para yo poder perder mi salvación tengo que hacer tan solo una cosa y eso es revocar mi nacimiento. Vean la pregunta que Nicodemo hace en San Juan 3:4, “*Nicodemo le dijo: ¿cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?*”

Jesucristo le explicó a Nicodemo que Él estaba hablando de un nuevo nacimiento, y no se refería a el viejo nacimiento. Este nacimiento es espiritual, no físico. Cuando uno nace espiritualmente dentro de la familia de Dios, uno no puede revocar ese nacimiento, de la misma manera que uno no puede revocar su nacimiento físico. Solo la muerte puede sacar a uno

de esta vida. Uno no puede encogerse hasta llegar a ser del tamaño de un bebé y regresar al vientre de su madre. Así no es que eso funciona.

Dios les da a sus hijos vida eterna la cual siempre existirá, y jamás ni nunca podrán deshacerse de ella. Uno no puede reducirse a tal estado de poder anular su nacimiento. Pero la persona que cree que uno puede perder su salvación tiene también que creer que una persona que ha nacido puede revocar o anular su nacimiento. Es algo totalmente absurdo, lo cual nunca ocurrirá.

Es Posible Que Dios Mienta

Tito 1:1-2, “Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad, en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos.”

La sexta declaración absurda que uno tiene que hacer, si uno cree que una persona puede perder su salvación, es bastante seria. Si usted cree que uno puede perder su salvación, tiene que estar dispuesto a declarar, *“Es posible que Dios mienta.”* Yo no estoy dispuesto a hacer tal declaración. Dios no miente.

En Tito 1:1-2, Pablo habla de la vida eterna. Él dice que Dios nos ha prometido vida eterna desde la fundación del mundo, y Dios no puede mentir. Dios nos ha prometido vida eterna, y Él no puede mentir sobre esto. Podemos depender de Su Palabra. Esta declaración es una doble seguridad en la cual podemos estar seguros que Dios no miente en cuanto a la vida eterna se refiere.

San Juan 3:16 dice, ***“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”*** Si uno puede perder su salvación después de haber creído, Dios tendrá que permitir que uno perezca. Si después que uno cree en Jesucristo uno hace algo que causa que uno pierda su salvación,

entonces Dios tiene que tomar los pasos para que cuando mueras vayas al infierno, aunque hayas creído en Jesucristo.

Si una persona pierde su salvación, esa persona perece. Pero Dios ha dicho bien claro en este versículo, al igual que en otros pasajes de la Biblia, que todos los que creen en Jesucristo nunca perecerán. Eso es bastante enfático. El no dice que “*probablemente no peresca*,” ni que “*posiblemente no peresca*.” El dice “***nunca perecerá***.” Así que cuando uno dice que una persona puede perder su salvación, lo que está haciendo es llamando a Dios un mentiroso. Eso es bastante grave.

Jesús también dijo en San Juan 4:14, “***Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna***.” Aquellos que beben de esta agua viva que Jesucristo ofrece nunca más tendrán sed por la vida eterna.

Después que fui salvo, nunca más tuve sed por la vida eterna. Obtuve todo lo que necesitaba en ese entonces. Esa agua que bebí durará por una eternidad. Aquellas personas que siempre se están preguntando si están salvos probablemente están perdidos. No estoy diciendo que cada persona que duda de su salvación está perdida. Pero la Biblia dice que cuando uno bebe de esta agua, la agua de la vida eterna, cuando uno es salvo, uno nunca más tendrá sed. ¿Puede Dios mentir? No señor.

Otra promesa de Jesús se encuentra en San Juan 5:24, “***De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida***.” ***Vean las palabras “de cierto, de cierto”*** lo cual es una doble seguridad. Es igual que decir, “*verdaderamente, verdaderamente, o indubitavelmente, indubitavelmente*.” Uno puede depender de esto.

Consideremos esta pregunta. Si me salvo hoy día, pero pierdo esa salvación mañana, y muero poco después de haber perdido mi salvación, ¿seré condenado? Absolutamente que seré condenado, si fuese posible que uno pierda su salvación. Pero este versículo dice que si oigo la Palabra y creo en el que envió a Jesucristo, no vendré a condenación.

Y como sabemos que el Infierno es la condenación de Dios, la ira de Dios desparrramada sobre uno, lo peor que un humano puede enfrentarse, reconocemos que una persona que ha sido salva nunca será enviada al Infierno porque tenemos la promesa de Dios. Cuando uno cree en Él, uno no vendrá a condenación. Es tan sencillo como eso. Si uno cree que una persona puede ser salva hoy pero perder su salvación mañana, también tienen que decir que Dios es un mentiroso. Yo no estoy dispuesto a hacer tal declaración.

Encontramos otra promesa de Jesucristo en San Juan 6:35, ***“Jesús les dijo: yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.”*** No solamente tenemos la promesa de que cuando uno es salvo no tendrá sed jamás, pero ahora Jesucristo nos promete que cuando somos salvos nunca tendremos hambre. La Biblia dice en San Mateo capítulo 5 que los que tienen hambre y sed de justicia serán saciados. Cuando fui salvo, obtuve un pedazo del Pan eterno, el cual llenó mi alma. Nunca más tendré hambre espiritual.

Veamos San Juan 8:52, ***“Entonces los judíos le dijeron: Ahora concocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte.”*** Los judíos estaban bastante molestos debido a lo que Jesucristo estaba diciendo. Jesucristo acababa de decirles que una persona que es salva nunca morirá. Ellos le respondieron diciéndole que estaba loco porque Abraham había muerto, y él definitivamente era un hombre justo. Lo que ellos no comprendían era que Jesucristo estaba hablando de la muerte espiritual. Abraham sí murió físicamente. Pero Abraham no murió espiritualmente. Abraham se fue a vivir con el Señor.

Nosotros también moriremos físicamente algún día. No sabemos el día ni la hora cuando eso ha de pasar. Pero la promesa de Jesucristo es que aquellos que han creído en Él nunca morirán espiritualmente. Ellos nunca estarán alejados o apartados de Cristo en la eternidad. Siempre estaremos con Cristos en la Gloria.

Otra promesa de Jesucristo se encuentra en Hebreos 13:5, **“Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: no te desampararé, ni te dejaré.”** Cuando una persona es salva, estamos asegurados que Jesucristo siempre estará con nosotros. El nos ha prometido nunca desampararnos ni dejarnos.

Si Él nunca nos desamparará ni dejará, entonces Él tendrá que ir también para el Infierno, si crees que has perdido su salvación. Eso es totalmente absurdo. De ninguna manera Él nos desamparará o nos dejará, así que no hay manera que uno pierda su salvación. Dios tendría que mentirnos para que eso sea cierto.

Otra promesa de Dios se encuentra en Salmo 15:5, **“El que hace estas cosas, no resbalará jamás.”** En Salmo 55:22 leemos mas o menos lo mismo, **“Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo.”**

¿Cómo llamarías a un hombre que es salvo pero que luego pierde su salvación? Uno diría que esa persona a resbalado o caído. No hay algo más desastroso que el ser movido de vida a muerte. No hay algo más conmovedor que el ser cambiado del camino que conduce a los Cielos al camino que conduce al Infierno. Pero mi Biblia dice que eso no pasará porque nosotros no resbalaremos ni caeremos.

Conclusión

¿Por qué le damos tanta importancia a la seguridad eterna? Porque la seguridad eterna es importante para con Dios. La seguridad eterna dice que Él es bastante poderoso para mantenerme salvo. También acentuamos la seguridad eterna porque hay personas que no le dan importancia a esa doctrina. Ellos necesitan comprender que Dios sí le da importancia a la seguridad eterna.

Después que meditamos sobre estas seis absurdas declaraciones, tenemos que tomar una decisión. Podemos creer que estas declaraciones son ciertas: podemos creer que una

persona que ha sido purificada puede volver a ser impura; que una persona que ha sido hecha perfecta vuelva a la imperfección; que Dios se recordará de aquello que ha prometido no acordarse; que es posible que Dios haga aquello que Él les prohíbe a otros hacer; que aquel que a nacido pueda negar o revocar su nacimiento; y que es posible que Dios mienta.

Podemos creer esas seis absurdas declaraciones o podemos creer lo que Dios dice en Su Palabra. Dios dice que cuando Él nos purifica, somos purificados para siempre; cuando Dios nos hace perfectos, somos perfectos para siempre; cuando Dios dice que no se acordará jamás de sus pecados, Él no se acordará; cuando Dios dice que no serás acusados por otros, entonces Dios tampoco nos acusará; cuando Dios dice que has nacido de nuevo, ese nacimiento es para siempre.

Ese nacimiento espiritual nunca será revocado. Cuando Dios dice que Él te salvará y mantendrá salvo, Dios dice exactamente lo que quiere decir. Solo tenemos esas dos alternativas. O creo las declaraciones absurdas de los hombres, o creo en la Palabra de Dios. No me abochorno en decirles que yo me abanderizo con la Palabra de Dios.

Uno es salvo por la gracia de Dios. Somos salvo para un propósito. No tenemos el derecho de vivir en pecado y de hacer lo que nos complasca. No podemos usar nuestra salvación como una autorización para pecar. Si verdaderamente has sido salvo, usted no desearía vivir en pecado. Dios ha escrito Sus leyes en su mente y corazón. Usted aborrecerá el pecado.

La seguridad eterna es la noticia más grata que un hijo de Dios puede recibir. Ahora tengo algo maravilloso de qué hablar. Otros pueden hablar del estado del tiempo, de cualquier deporte, hasta de los pescados que pescó. A mi eso no me interesa. Prefiero hablar de algo que perdurará por toda una eternidad. En eso es lo que deseo involucrarme. Deseo comunicarles a las gente que ellos pueden saber que van para la Gloria, y que no tienen que preocuparse por eso si es que adquieren la salvación este mismo día.